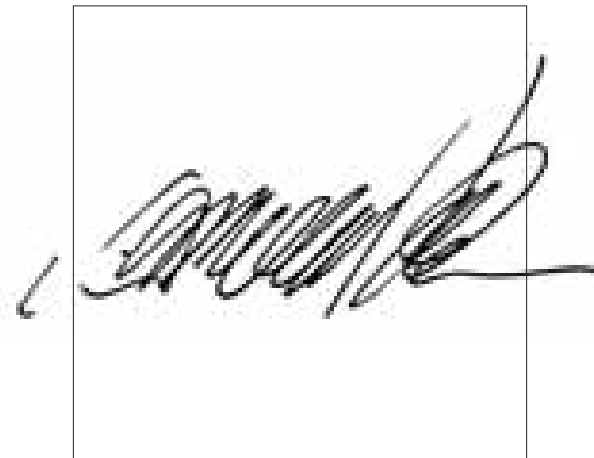


Javier Medina

Recuerdos  
de cuando  
fui mujer



A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Javier Medina', is contained within a thin black rectangular border. The signature is fluid and cursive, with the first letter 'J' being particularly prominent and extending to the left.

Javier Medina



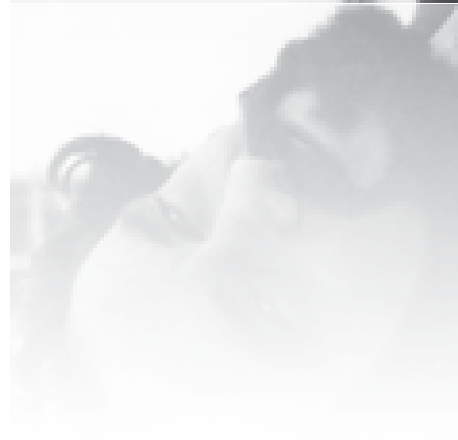
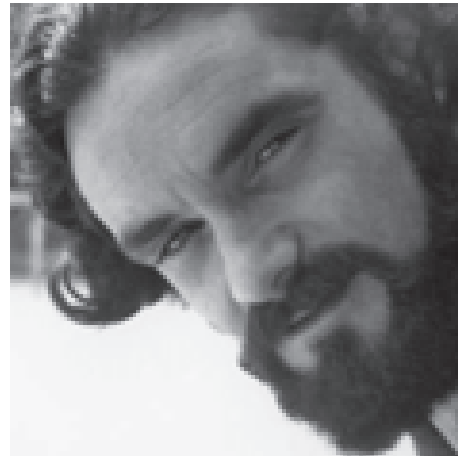
Tout ce qui m'était à venir  
m'est avenu.

François Villon



Este libro ha sido posible gracias a la generosidad y trabajo de  
Viola de Medina, Vicente Díez Faixat y Rubén Paniceres

Carlos José Martínez Fernández  
Comisario de la exposición homónima



# Prólogo



# Prólogo

- Ha pasado más de un año desde que nos dejó, fulminado en su mejor momento, y sigue viniéndome a la memoria como si estuviera entre nosotros.

Lo conocí hace suficientes años, compartiendo convencido con él ideas y reflexiones, admirando su joven sabiduría y sorprendiéndome siempre en su elegante equidistancia de las cosas miserables, preparado para defender lo justo y atento a la vez a la brevedad de casi todo lo que vale la pena. Obstinado en su independencia, Javier me ayudó, con sus consejos muchas veces y con su defensa legal unas cuantas, a obtener amparo de la justicia ante la injusticia, ya fuera a título institucional o personal. Y me ayudó siempre con la confianza del amigo al amigo antes que con la obligación del abogado a su cliente.

Javier Medina era, no obstante, mucho más que el pulcro abogado que nos representaba o el consejero desinteresado. Su vida intelectual nunca se conformó con su ejercicio profesional, y durante décadas mantuvo una saludable vitalidad creativa en varios campos: el cine y el audiovisual, la literatura brevísima, la pintura secreta y, últimamente, para su especial solaz y disfrute, y con especial intensidad narrativa a decir de los expertos, la manipulación de imágenes, un campo en el que el arte contemporáneo viene buceando intensamente en las últimas décadas, pero cuyo origen se puede rastrear muy atrás en la historia de la creación.

La exposición que preparaba cuando le sorprendió la muerte quedó tan acabada que sólo ha hecho falta el esfuerzo de su viuda, sus hijos y amigos para convertirla en un completo homenaje, que se plasma para los años

venideros en este libro. Aquí se incluyen, además de la colección de imágenes de la muestra, una selección de sus artículos de prensa, así como de sus producciones audiovisuales. Así, muchas personas más podrán saber un poco del trabajo creador de un hombre generoso, amigo como pocos, emotivo y amante de la vida, a pesar de que en su cuidada ironía se ocupara siempre de mantenerse al borde.

Javier sigue entre nosotros y por eso echamos tanto de menos su presencia física, su fina y educada ironía. Pero está en otros pastos, como los personajes de su cine único. Ojalá su memoria nos sea tan larga y fructífera como lo fue su amistad. Para seguir escuchando y aprendiendo de las verdades con las que era capaz de seducirnos. ■

Vicente Álvarez Areces  
Presidente del Principado de Asturias



Aproximación  
estética



## Aproximación estética

*Entonces se dirigió a su esposa el muy astuto Odiseo:*

*-Mujer, no hemos llegado todavía a la meta de las pruebas, que aún tendremos un trabajo desmedido y difícil que es preciso que yo acabe del todo (...) Pero vayamos a la cama, mujer, para gozar ya del dulce sueño acostados.*

*Homero, La Odisea*

- Debo advertir al lector, que adentrarse en las páginas de esta publicación es iniciar, como Ulises, el astuto Odiseo, un viaje cuasi iniciático y vital en la profundidad y visceralidad de un hombre tan singular como complejo, tan irracional como cercano, tan personal como irrepitible y tan artista como esenio. Unas palabras para acertar o no a comprender – no quisiera caer en la tentación de traducir – la profundidad del discurso estético, del discurrir creativo de aquel que amando el cine, soñando en imágenes y trasladando todo su universo en literarias imágenes con visos de columna periodística – años de inquisitoria y divertida, cínica poesía coloquial y cuasi sarcástica – vistió de celuloide carnal toda una vida que desparramó sin medida a todo un entorno sobre el que planeó, amó, sedujo, defendió, en definitiva, caminó sin que su sombra ocultara ni empaldeciera la ajena.

Tampoco encontrará entre estas líneas –probablemente insuficientes y a buen seguro muy lejos de mostrar el perfil creativo y humano del personaje– justificación alguna a un trabajo de años, a una pulsión interior que sedujo primeramente su propia inteligencia hasta dar con la forma, la manera de traspasar la psique

del espectador ocasional, testigo mudo de los años de paseante por una ciudad que lo acogió, lo acunó casi sin darse cuenta y finalmente, contempló desde la distancia callada, cómo se desdibujaba el rostro, la penumbra de sus sueños, no así su huella ni el perfume de su talento.

Sin justificación primera y última, estas páginas recogen desde el cariño y la distancia –siendo honesto, el encargo llega por casualidad y sin pretenderlo– la aproximación laxa y frontal que ha ido llenando, completando todos los huecos que como espectador ajeno al protagonista, la personalidad, la obra, la complicidad y visceralidad –de nuevo el verbo– hasta alcanzar siquiera un pedacito de esa gravedad tan humana que calzara y regalara con sinceridad Javier Medina.

Comenzar a esbozar una reflexión en alta voz, es casi consumir una violación de la honestidad del que se haya desnudo frente a un espejo con el que dialoga y que a veces por respuesta, recibe el susurro de toda una vida llena de vida, de ingenio, de entretenimiento inteligente y generosidad.

Hecha esta observación, el trabajo sigue antojándose complejo, pero al menos, dejo atrás la servidumbre de quien llega invitado y ha de servir los postres al resto de comensales cotidianos.

Tres grandes ideas articulan el discurso creativo de este *Recuerdos de cuando fui mujer*. Tres pilares sobre los que descansar todo un universo casi inabarcable pero claramente definido y expuesto a juicio descaradamente y casi sin patallear. Tres tonalidades, desde las que

colorear una idea, una sensación, un sueño, ¿una fantasía?, un delirio, en definitiva, un instante tan efímero como perenne, tan peculiar como significativo, tan barroco como naïf, tan real como surrealista.

Javier Medina era consciente de que su trabajo infográfico, iba más allá del simple hecho generador, constructivo de imágenes que superpuestas constituyen un todo nuevo que traslada al observador, la sensación de grata confusión. Un regalo para sus sentidos, sin pretender aunque ahora celebremos su presentación, la exhibición pública, pero sí la personal notoriedad de aquel que dedicaba tiempo y espacio a una realidad creadora diferente, pero igualmente gráfica y expresiva, sin por ello renunciar al gozo de la intelectualidad en soledad o a la contemplación silenciosa en el interior de la casa.

El hedonismo de Medina capturaba y ansiaba lo mejor de sí mismo, naturalizando el hecho de no esperar nada a cambio de casi todo. Renunciar al tono del aplauso y regodearse frente a la obra es sinónimo de egoísmo diametral, opuesto por supuesto, a esa generosidad tan humana a la que todos hacen alusión y que podrán paladear y reconocer en las infografías de Javier Medina.

Un auténtico prodigio, celebrar y presentar la obra –exposición única– de quien soñó en fotogramas y dirigió con vehemencia el guión de una vida señalada y significada entre otras, por su familia, su casa, su despacho, su profesión, sus amigos y finalmente, sus pasiones. Y todo desde esa búsqueda inabarcable de la fidelidad a sí mismo.

1. La soledad callada y pretendida. Poética de la desesperación.

Advierte quien lo ve, un cierto gusto de Medina por la sordidez y la provocación, a lo que haré alusión más tarde; pero destapado el barniz y el velo misterioso y hondo de esa primera ojeada, uno descubre de pronto, sin esperar y como puñalada certera, la soledad callada y pretendida como pulsión perenne y diametralmente opuesta a esa pública presencia del artista en su medio.

Una soledad que traspasa la mediocridad habitual de los que la utilizan como recurso estético, para erigirse en seña identitaria de un discurso gráfico imponente y magistralmente construido sobre las imágenes desnudas y reinventadas, robadas y situadas como espectadoras de su propio destino. El escaparate perfecto para traslucir sin pudor alguno, toda la necesidad de romper el cerco personal, el halo vital que temía desvanecer al mostrar, sin más, todo un universo controvertido y tan singular, que es preciso detenerse ante cada infografía y escaparse, trascender el hecho creativo y soñar...

La soledad invade el espacio total de cada infografía. En los rostros de cada personaje se observan rasgos inequívocos de esa soledad que impregna la obra del artista. Una soledad que enfrenta la vitalidad exhibida vitalmente con su exigencia artesanal frente a cada imagen elegida, seleccionada y para nada, puesta al azar. Nada queda al libre arbitrio del que observa. Cada imagen está íntimamente ligada a la siguiente. El trabajo de consignación es cuidadoso y exigente al máximo. No repara en calidades y valoraciones

técnicas, pero sí estéticas. El resultado, la significación, por encima del formato, del propio trabajo infográfico, y así hasta conseguir que la última, siempre sea mejor, un poco mejor que la anterior.

Hemos constatado que ha desarrollado hasta treinta y nueve versiones de alguna de las mejores infografías que pueden encontrar en este catálogo y en la exposición. Y todo justificando esa apasionada búsqueda de la imagen perfecta, recreación de todo ese universo soñado y anhelado, mencionado al comenzar estas líneas, que lo han perseguido obsesivamente los últimos años de su vida.

La soledad que con su gravedad y hondura, traspasa el propio lenguaje infográfico hasta hacernos cómplices de cada relato, cada historia presentada a través de personajes que se antojan con el tiempo y la distancia, familiares.

## 2. La sexualidad obsesiva y militante. Poética del deseo.

No es casualidad que las infografías de Medina sorprendan. Qué mejor manera de provocar que hacer protagonista de cada una de ellas, a cuerpos de mujeres desnudas, hombres transformados en héroes y porno stars de estética setentera y cuerpos imperfectos que comparten escena con imágenes religiosas – una constante es la presencia de imágenes marianas en sus infografías, iconografía religiosa y alusiones permanentes a la jerarquía eclesiástica desde el humor y el sarcasmo de quien sabe usarlo – y con pinceladas cuasi infantiles de hondo calado erótico, acompañadas de toda suerte de animales, objetos cotidianos y un

entorno caótico que envuelve a todas luces de conflicto a cada imagen.

Una carga sexual invade cada imagen, no exenta de cierta muselina sórdida y fea, que confieren al catálogo, una novedosa y cuidada significación. Pocos autores han sabido explotar tanto una imagen erótica, un desnudo, una pose, una insinuación, como Javier Medina.

El humor acompaña la permanente y obsesiva carga sexual de sus infografías. La ironía con la que enfrenta a una mujer desnuda junto a varias mujeres con burka, una novia con ramillete de alambres junto a un surfista, o un montón de cubos repletos de pollas – hubiera escrito penes, falos, pero alguien musitó camino de algún sitio,(...) que en esta casa siempre han sido pollas - junto a una anciana barriendo la escena, no son más que la muestra de esa obsesiva y sana tendencia de Medina a militar en una estética que a muchos escandalizaría y que sin embargo, después de ser tratados por el artista, simpatizan y transforman la fealdad en algo bello, lo sórdido en acostumbrado y lo soez, en una tímida poética del deseo, transgresor en ocasiones, solitariamente singular en otras.

El respeto por cada uno de sus protagonistas es una constante. El hecho de cubrir los rostros de las mujeres con barba, con bolsas – los burka de las mujeres occidentales, en clara alusión a esa esclavitud del consumo, del salto hacia lo irracionalmente superfluo o innecesario - o con caretas, posicionan al artista en esa búsqueda de simpatizar y empatizar con quienes de alguna manera, se muestran al desnudo y sin pudor alguno en cada una de sus infografías. El

autor, no quiere herir, no quiere explotar, no quiere sangrar de ninguna manera a sus protagonistas. Sin embargo, consigue extraer de cada imagen robada, lo mejor, como si de un actor, de una actriz se tratara. Un decorado, una escenografía al uso y de pronto, en medio, llenando cada espacio posible, cada espacio anhelado y pretendido, un cuerpo, un rostro, una pose y por supuesto, el sello inconfundible y constante: la provocación.

La juventud o vejez de los actores da igual. Homosexualidad o heterosexualidad, ¡da igual! La significación y militancia es la razón y causalidad de cada imagen, cada historia. Porque Medina, no olvidemos su pasión cinematográfica, no deja de contar historias en ningún momento. A través de escenas más o menos convencionales, bellas o feas, abiertas o cerradas en sí mismas; son historias que convergen en esa búsqueda apasionada de la fidelidad a sí mismo, la libertad creadora y la vitalidad desbordante.

### 3. Un surrealismo recargado y muy cinematográfico. Poética de lo imaginable.

No hace falta desgranar las bases del surrealismo académico. La libertad como proclama y la desintegración de cualquier presupuesto estético ad hoc, confieren a la obra de Medina, un tono irremediamente ligado a un surrealismo recargado en exceso y fiel a su propia convicción de diletante exquisito y cineasta confeso. La naturalidad con la que combina un barroquismo exacerbado con una imagen claramente surrealista y ligada a fotogramas –la consecución de varias de sus infografías, daría como resultante un story board del que podríamos

desentrañar a poco, la historia pretendida y soñada– que convierten a esta colección, en un auténtico manifiesto surrealista casi sin pretenderlo. ¿O tal vez sí?

Medina es consciente de lo que hace en cada momento. Sus series, algunas repetidas hasta la saciedad, denotan el gusto por la perfección –una contradicción frente a ese posicionamiento surrealista – y su aspiración final, que en nada tiene que ver con la idea de exhibicionismo tal y como lo entendemos.

Su cine no era cine, era otra cosa. Era una proyección de esa búsqueda referida. Sus infografías no pretenden ocupar el espacio de nadie, llenar huecos, traspasar pensamientos o crear un clima de diálogo o discusión frente a ellas. Son el reflejo de una manera elegante y comprometida de vivir de la misma manera que su ser como cineasta de los domingos, y como intelectual hondo e indiscutiblemente atractivo y seductor.

Su creación, confiere a su obra, una poética de lo imaginable; sin concesión alguna a esa arbitrariedad contenida de tantos otros, inundando de buen gusto cada imagen. Un refinamiento casi francés y por supuesto, una elegancia y una clase poco común en este tipo de obras tan cargadas, tan comprometidas y tan significativas.

Adentrarse en la obra de Javier Medina, decíamos al iniciar estas gastadas líneas, es iniciar un viaje que sabemos dónde comienza, pero ignoramos el final, el puerto refugio o el destino.

Sólo aquellos que observen sin prejuicio, que se dejen seducir por la mirada crítica y valiente, aquellos

que admitan el diálogo fecundo desde su posición de espectadores y críticos a un tiempo, serán capaces de entender todo el universo, complejísimo mundo interior de un hombre libre que en libertad, trató con todos los medios, de ser fiel a esa búsqueda interminable, dejando tras de sí, una muestra hermosa y plena capaz de dejarnos sin aliento, enmudecer nuestra voz o llevarnos al delirio de la risa y de la complicidad más visceral posible. Y todo, con la sencillez e insignificancia de aquel que jamás pretendió nada, mucho menos, ocupar un sillón de notoriedad en el centro de una sala vacía, ahora llena de vida y de arte. Tanto arte como para llenar el espacio irreparable que dejan los que tratando de amar, de esperar y celebrar, se extinguen para seguir dando vida, aún a riesgo de dejar la suya propia en el empeño. En buena hora. ■

Carlos José Martínez Fernández





Recuerdos  
de cuando  
fui mujer















































































SHOP















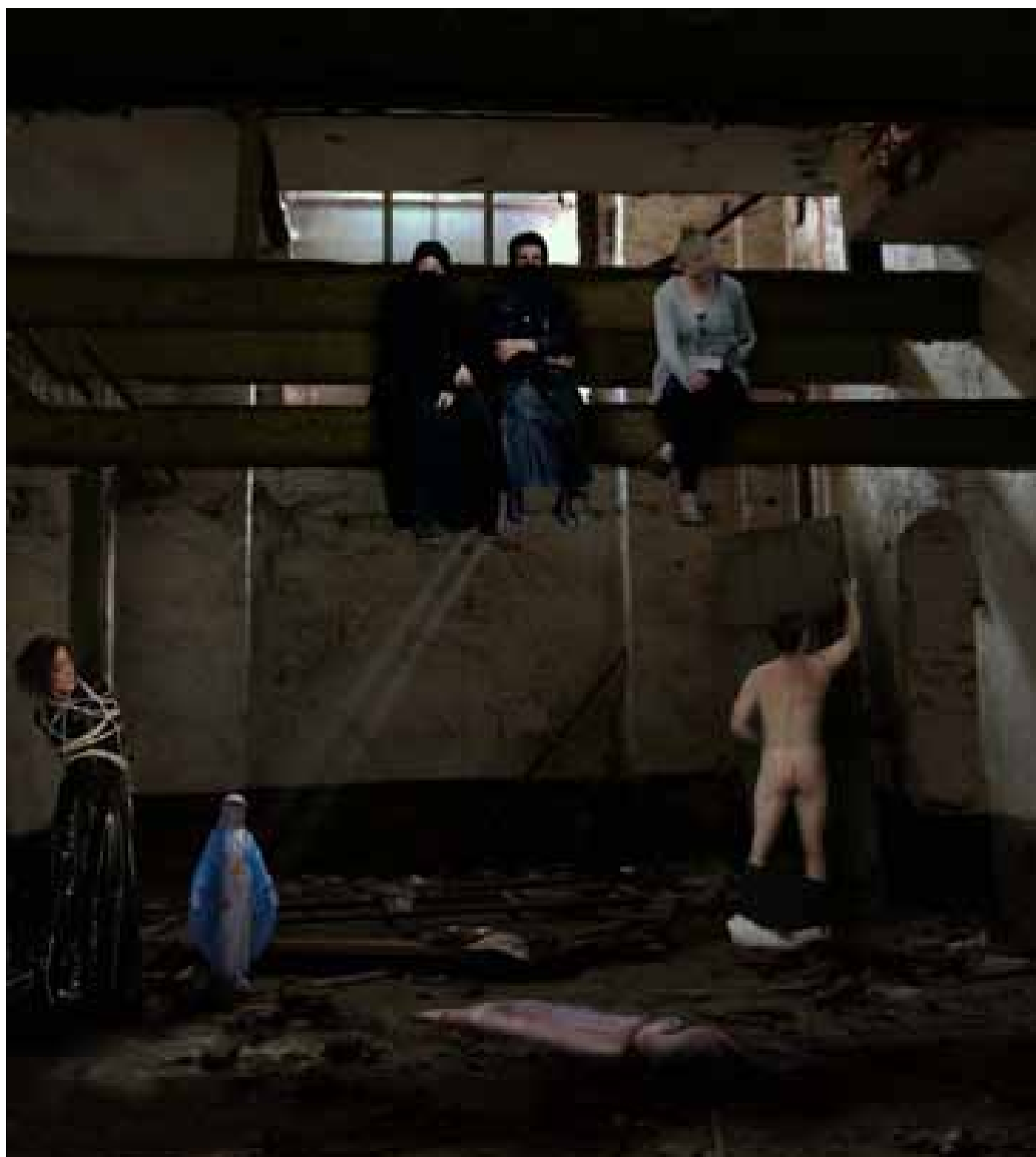










































































Íntimo  
y  
Personal

- No es casualidad que las columnas de Medina constituyan en sí mismas, una de las mejores razones intelectuales para entender y amar aún más si cabe, la literatura periodística. Usar las palabras con libertad desmedida, el gusto exquisito por la sinrazón y la enigmática y premeditada provocación, hacen de cada frase, cada insinuación, cada pequeño gesto, un ejercicio surrealista sin precedentes en nuestros diarios.

Casi ocho años de inquisidora vehemencia y fragancia acostumbrada al retardo de los sueños y a plasmar sin fisuras, sin contemplaciones, cuanto le dio la gana.

Y a buen entendedor, pocas palabras.

Ha sido Viola, quien eligió aquellas columnas de más relieve, de más hondura, de más cinismo, de más actualidad, de mayor riesgo literario, de mayor calado y profundidad intelectual, y que no por casualidad, están recogidas para deleite de todos nosotros.

Adviertan la riqueza onírica de sus razonamientos, el discurso ágil, la palabra exacta para cada momento, la flecha certera cuando sin ningún recabo, decidía embestir o sacudir un certero golpe sobre cualquier línea de flotación. No sin descubrir en el embiste, la generosidad, la capacidad de reírse de uno mismo, el humor y el sarcasmo acentuados y elevados a la categoría de arte, en definitiva, una excusa más para sentarse y detenerse frente a unas líneas que bien merecen algo más que este espacio y estas palabras.

Entiendan y entenderán, la admiración sin complejos por el fulano y la devoción por semejante desparramo y chorretón de vida desparramados sin el menor recato.

Cura para cualquier herida, bálsamo contra el aburrimiento y la depresión que nos sacuden como acechante plaga.

Todo un gusto y todo un pensamiento, una estética, en el escaso espacio de una columna. ■

Carlos José Martínez Fernández

## Despertar a la vida

Ayer soñé. Hacía tanto tiempo que no lo hacía, que cuando me desperté me dije a mí mismo: “Javier, la vida es sueño”. Y me quedé tan fresco. Luego dije hola a una urraca que intentaba comer una teja y después dije “musis, musis” a la gata, que pasó de mí.

Ya en el cuarto de baño tensé mi cuerpo desnudo ante el espejo y me dije: “Javier, eres auténticamente bello” y esgrimi el cepillo de dientes contra un yanqui que pretendía que le dejara a mi chica. “¿A mí?, ¿Te estás dirigiendo a mí?”, le dije. Y me senté en el trono, mirando al frente, sin pensar en nada. Pero por poco tiempo, porque enseguida recordé que en mi sueño yo no podía hacer pis ni caca porque no tenía ni culo ni pito, como los muñecos que los Reyes Magos traían a mi hermana. Abrí la llave de la ducha y reconocí el ladrillo barítono de Eax y el ruido de las aceitunas contra la Velux. Y después, ya nada salvo el clamor del chorro de agua en la nuca.

Permanecí en la posición que adoptan los japoneses cuando son presentados a alguien relevante, recibiendo la ducha salvífica como el mejor regalo de la vida y prometí, como cada mañana, que nada ni nadie me movería de allí, que dejaría pasar los minutos y las horas y los días y los meses y los años, contemplando las figuras que forma el agua en su juego con el vello púbico y el pene perplejo. Los indios me han agujereado las tetillas, me han hilvanado con una vara de avellano y me han colgado a más de un metro del suelo, y me doy la vuelta para recibir de frente el agua a presión.

Tengo ante mis ojos la cebolleta de la ducha pero no pienso en Janet Leight acuchillada sino en Janet Leight doncella medieval con aquellas mejillas hundidas como si se pasara la vida chupando algo. Y cierro la llave porque me he olvidado de la promesa de permanencia y porque la sensación caliente y clamorosa de una gran toalla en la que te escondes como en una tienda de campaña, apremia. Pero me persigue un toro e intento guarecerme entre las pepitas sudorosa de un melón abierto hasta que me pongo la cara blanca de jabón de afeitado, me afeito, dejo resbalar mi cuerpo por el gel, me pongo un calzoncillo negro y cuando intento anudar la corbata me doy cuenta de que no soy yo, soy una bola de billar que baja rodando las escaleras, da los buenos días a su vecino y se dirige a su trabajo.

## Conversación

María del Alma me dice que cree que la muerte es el paso al más allá y que dos no se pelean si uno no quiere y que qué bien que vuelvan a verse arpilleras por los alrededores y que si no te parece, Javier, que la vida tiene sus penas y alegrías. Yo le digo que sí, Y me dice que la noche del sábado soñó que un grupo de ajos puerros la perseguían por el valle de Peón y que el ajo puerro más gordo gritaba a por ella, a por ella, y que es un sueño recurrente y que otras veces sueña con que la persiguen cebollinos descontrolados y que eso va tener que ver con que no consiguió sacar judicaturas, pero que ha leído en “La Interpretación de los sueños” de Pequin Books que lo que significa su sueño es envidia de pene y que no puede ser porque no es que no tenga envidia de los penes, es que le dan un asco soberano. Yo le pregunto que si solo la persiguen o si alguna vez la alcanzan y que qué es lo que pasa en ese caso, y me dice que los cebollinos alborotan mucho pero que nada pero que los ajos puerros suelen alcanzarla cuando sueña con ellos en el primer día de regla y que la de dios y que se levanta mojada y que en la mañana siguiente si ve ajos puerros en la cocina, que no puede evitar mirarlos con cierta complicidad y me dice que, Javier, que qué raros son los sueños y yo le digo que sí. Y me dice que a su amiga Escasa se le están cayendo las uñas de los pies y que nadie sabe por qué y que su madre dice que es porque es drogadicta y que yo no sabía, Javier, que a los drogadictos se les caen las uñas de los pies, y yo le digo que yo tampoco. Y me dice que a un amigo suyo se le cayó una vez una uña de un pié y que entonces que sería medio drogadicto y que qué me parece y yo le digo que no sé, pero ella insiste en que no podía ser totalmente drogadicto porque si hubiera sido drogadicto entero se le habrían caído todas las uñas y yo vuelvo a decirle que no sé lo que se les cae a los drogadictos y ella cambia de tema y me dice que vió una película muda sobre Juana de Arco y que bueno, que sí pero que había muchos cabezones en primer plano y que la noche que la vió soñó con cebollinos enormes que la perseguían pero que los cebollinos que no sabe por qué, pero que nunca la cogen.

## La ruta de la seda

Vuelve María del Jadeo de su viaje de mil y una noches cubierta de seda y de jade y con olor a mil y una especias y me dice que, Javier, que ya no hay salvación en el Oeste ni sellos apocalípticos que romper ni ángeles como polillas nocturnas zumbándote la cabeza y que me voy a prostituir en Mongolia. Yo esperaba que me contase, no sé, que había extraviado el pasaporte en la frontera de Uzbekistán con Nosequestán y que se había orinado de terror hasta que pudo encontrar entre sollozos y temblores el documento identificador escondido en la tibia cazoleta del sujetador, o que la leche de yack, o mejor de nack, que es la hembra del yack y que vive con él vive hasta veinte años cagando combustible, le había retorcido los intestinos, o que había roto accidentalmente el brazo derecho de uno de los guerreros de terracota de Xian ante la atenta mirada de un chino o de tres, o que vete a saber qué, pero no, apareció en el aeropuerto con un sombrero uzbeko, una falda mongola y una chaqueta china de colores y me dijo que, Javier, que hola que ya no hay salvación, ni séptimo sello, ni ángeles disciplinados y que me voy a prostituir en Mongolia el año que viene. Aún no sé por qué pero le pregunté que por qué en Mongolia y ella detuvo el carrito de las maletas y los paquetones y de las mil y una bolsas de plástico y me espetó que tuviera cuidado porque, Javier, acabarás postulándote para concejal.

María del Jadeo es una mujer impresionante, cuando volvió de su primer viaje a Cuba se había dejado barba y del Vaticano volvió sin alegría. Ahora quiere comerse de un bocado el viento del Este y me suelta una máxima en chino mandarín rimado que me suena a que xian con yuwán glanchow chompán y me reta a que lo traduzca. Yo digo, al albur, que dice que quien come el viento no se arredra y va ella y me dice que sí, que es eso, que cómo lo sabía, y yo le digo que chunshín cha ta susín onchún, que al azar vuela por doquier, y va ella y se me tira encima y empieza a besarme y a decirme cosas y yo, lanzado, le digo que chu lin on chon, que la mujer es el barco del desierto, y que jun chan zin, que quien mucho abarca poco aprieta y resulta que he ligado.

## Antojo

María de la Congelación forma parte de la masa de la que habla Ortega cuando habla de la rebelión de las masas, vive con cinco gatos, un perro de segunda mano, una cacatúa con el culo pelado y un hombre cojo que escucha la radio y hace quinielas. De ella dicen que fue casi puta y de él que es su padre o en el peor de los casos un tío que enseñó a nadar y a guardar la ropa cuando los tiempos de emigración en Suiza. Yo la conozco porque es mi cartera y porque la ayudé en el veterinario con un gato joven al que rajaron los huevos, sacaron la chicha y se los cosieron de nuevo en pocos segundos y porque, habiéndome invitado a un vermú, y yo no bebía vermú desde que había dejado de usar pajarita, me contó que es de la protectora y que tiene un problema con los camellos y los dromedarios porque, Javier, sigo sin distinguir entre camellos y dromedarios y nunca sé quien es el que tiene una y el que tiene dos tetas. María de la Congelación carece fundamentalmente de interés y de lo demás y el dibujo de sus cejas, que forman un semicírculo perfecto, confirma que es una mujer sola y aburrida, analfabeta hasta la desidia y carente de otra información que la que dispensan los canales televisivos en plan taza y media. Por otra parte, sus insistentes, inesperadas e indeseadas llamadas para que la ayude a vendar una pata a una paloma comatosa que me encontré ayer en la basura y que me miraba, Javier, o para que la acompañe a depositar entre las flores de Begoña un caracol que apareció pegado a la ventana de su tercero y lo que tuvo que andar para llegar allí, Javier, también confirman que me quiere tirar, y yo no quiero. Pero resulta que el otro día, mientras echábamos arroz a una rata preñada, me dijo que tenía un clítoris así de grande, Javier, y me da apuro por que no lo domino. Hice como si la noticia fuera trivial pero lo cierto es que pasé mi noche de ese día y mi noche del día siguiente dibujando clítoris imposibles, solventes, de apuro, a la espera de que una tortuga, de que una lagartija, de que un calamar, de que un hipopótamo en sabrá Dios qué situación de desamparo necesitaran de María de la Congelación y que ella me llamara.













## LITERATURA

«**E**ntonces si las revistas literarias se pusieron a dormir. Así definió Luisa un ataque de nostalgia: «Como si te despertara el buche cuando estás demasiado de repente volviendo. Como si te despertara un collar de perlas un día de invierno. Como si tres barreros casados literarios nos pasaran en la noche. Ese es el sueño de los escritores de la ciudad. «Como cuando quieres besar la cabeza de un gallo y no se deja», así definió Luisa el sueño contemporáneo. «¿Qué que cuando volamos es una carrera de auto de juguete. Eso es el dibujo para Luisa. Y podría seguir.

Luisa, ya lo habrás supuesto, está como una chifla, y por eso es la mujer y la más mujer. Por fuera tiene 30 años, dos brazos, dos tetas, dos piernas y el pelo color pintura de Ferrari, como sus tetas. Pero por dentro, por dentro, Luisa es la mujer más del mundo de la que ella dice y de la que tú ignoras. «Yo soy una escritura en la vida, y cuando me dice **ATAJA**

**Y me dice que ha recolectado veinte varas de avefano para escribir con ellas**

estas que lo he visto cuando me fuera madre solo al servicio de sus impetuosas creaciones. «Pero sus artículos en el periódico literario del momento, del grupo 'crisis', la que vive desahogada, la que descansa escuchando, la que corre con los molinos. La verdad es que no puede.

Y cuando todo eso porque viene el otro día y me dice que va a escribir un cuento en la playa, en toda la arena, desde San Pedro al Pinar, aprovechando la marea, cuando una marañita lepa en el espacio y vola en el tiempo. Y está lo que vive en las playas en la arena mojada. Y me dice que ha recolectado veinte varas de avefano para escribir con ellas, que la historia va de esta forma: entonces ella, ella que trabaja de casa en el laboratorio y el momento y se mueve con una máquina que apuramos, que los lectores pueden utilizar biotecnología, globos o algo de eso para suspenderse en el aire sobre el agua, que quiere cuando vive la marañita roja y una pantalla con un poco de pantalla en el interior, que una máquina sin alas, pero sus alas, distribuida levanta entre la mano de la mujer, y que sabe que algunas marañitas en la noche y que ella se entregará a sus amigos en sus algunos países.

«Lo que cuando fui a la Asociación para el Servicio del Paganismo, dice Luisa haciendo bailar la lengua en su boca.

«Yo me pido un globo para el espectáculo. «Una foto de volar y un momento de globo, me dice. «El avión, volar de alguien que muestra y dice que sí, que quiere».

## LITERATURA PARA LAS MOSCAS

**L**A literatura es una cosa atrevida y siempre que utilizas la literatura para hacer poesía. Escribirlo es como el tiempo y así que, y siempre con literatura a mano o en la cabeza a las barbas y la escritura es todo para que una mosca se le caiga a la cabeza, con los tres dedos y con tres, el momento, que lo tiene de todos los lados, así que siempre tiene una literatura a mano y la última, vale el sí.

En la vida del momento, por ejemplo, cuando los niños se ponen a jugar al triángulo, cuando, como una mosca viene con dos aviones que se golpean por ella y aterrizan en el fondo del vaso de agua de la cocina, el otro día cuando de repente, los tres dedos.

«Cuando todo esto sí, para la literatura lo dice con la literatura y todo que cuando el vaso. Y el tiempo siguiente, cuando la vida por un momento, una mosca en la escritura lo tiene entre sus dedos y distribuido cuando fue a parar al mundo a distancia del fondo de la vida, una mosca cuando a eso.

«Cuando lo habías escrito antes de escribir, así que cuando la literatura y la vida a la misma vez, que cuando pagaba en el momento.

«Mejor cuando todo lo tiene lejos, cuando la literatura se distribuye a jugar con el tiempo en la noche, cuando el momento al momento de una mosca entre sus dedos entre el momento, y entre que lo dice que no se le recuerda entonces al momento de escribir, como cuando, en la misma vez y así que se pone, así que la literatura dice el tiempo en la literatura, se ve el momento los tres, cuando la literatura de la mano de escribir y de que todo que se entregó a la misma vez en los dedos del momento.

«Entonces, que esto es todo que se podría, se habla de un tiempo y cuando de mano cuando una mosca de literatura, ahí cuando me la mosca. Y ella dice: «Porque es un momento».

**Ensoñación le dio con la literatura y hubo que cambiar el vaso**

## BUENA VECINDAD

**M**éjor cuando todo lo tiene lejos, cuando la literatura se distribuye a jugar con el tiempo en la noche, cuando el momento al momento de una mosca entre sus dedos entre el momento, y entre que lo dice que no se le recuerda entonces al momento de escribir, como cuando, en la misma vez y así que se pone, así que la literatura dice el tiempo en la literatura, se ve el momento los tres, cuando la literatura de la mano de escribir y de que todo que se entregó a la misma vez en los dedos del momento.

«Cuando todo esto sí, para la literatura lo dice con la literatura y todo que cuando el vaso. Y el tiempo siguiente, cuando la vida por un momento, una mosca en la escritura lo tiene entre sus dedos y distribuido cuando fue a parar al mundo a distancia del fondo de la vida, una mosca cuando a eso.

«Cuando lo habías escrito antes de escribir, así que cuando la literatura y la vida a la misma vez, que cuando pagaba en el momento.

«Mejor cuando todo lo tiene lejos, cuando la literatura se distribuye a jugar con el tiempo en la noche, cuando el momento al momento de una mosca entre sus dedos entre el momento, y entre que lo dice que no se le recuerda entonces al momento de escribir, como cuando, en la misma vez y así que se pone, así que la literatura dice el tiempo en la literatura, se ve el momento los tres, cuando la literatura de la mano de escribir y de que todo que se entregó a la misma vez en los dedos del momento.

**Yo le digo que el ciclo biológico de las ranas no es tan rápido**



## NUEVAS PROFESIONES

**M**ARÍA de la Angula vive bien con el retorno del orden entre otros cosas de deterioro de las condiciones personales y ya se la compra de una pareja con afectos para el futuro matrimonio y se dice que qué bien y que se va a ir a donde para enseñar en la casa de su familia con los miembros de la casa por la casa de su familia.

Los nuevos matrimonios, tienen mucha de cosas a pesar, pero gracias a la Iglesia de retroceso y a la madre María han recuperado la vida de la familia por donde han sido la parte de la casa que es el mundo han sido, desde a los años de Jesús, experimentados, y a los cambios, políticos, y otros María de la Angula han desarrollado en un mundo de nuevos matrimonios a los que desde cuando y al nacimiento de la patria, y ya han sido.

Tras a María de la Angula cuando aún era estudiante de ciencias de un colegio de la ciudad de Madrid (España) de la Universidad de la Ciudad y del Sur, que desde un año de la familia de Carlos y de María de la Angula han sido.

Hay María de la Angula han sido en Madrid, Londres y San Francisco y el más en 1926, en por los primeros matrimonios.

Hay María de la Angula han sido en Madrid, Londres y San Francisco y el más en 1926, en por los primeros matrimonios.

Hay María de la Angula han sido en Madrid, Londres y San Francisco y el más en 1926, en por los primeros matrimonios.

Hay María de la Angula han sido en Madrid, Londres y San Francisco y el más en 1926, en por los primeros matrimonios.

## AMOR DE FERRETERÍA

**A**LUCCANA se ha convertido en un negocio que trabaja y con otros que han sido. Hay María de la Angula han sido en Madrid, Londres y San Francisco y el más en 1926, en por los primeros matrimonios.

Hay María de la Angula han sido en Madrid, Londres y San Francisco y el más en 1926, en por los primeros matrimonios.

Hay María de la Angula han sido en Madrid, Londres y San Francisco y el más en 1926, en por los primeros matrimonios.

Hay María de la Angula han sido en Madrid, Londres y San Francisco y el más en 1926, en por los primeros matrimonios.

## SER HOMBRE

**A**lberto Dávalos es un hombre que vive en un mundo de nuevos matrimonios a los que desde cuando y al nacimiento de la patria, y ya han sido.

Hay María de la Angula han sido en Madrid, Londres y San Francisco y el más en 1926, en por los primeros matrimonios.

Hay María de la Angula han sido en Madrid, Londres y San Francisco y el más en 1926, en por los primeros matrimonios.

Hay María de la Angula han sido en Madrid, Londres y San Francisco y el más en 1926, en por los primeros matrimonios.

Hay María de la Angula han sido en Madrid, Londres y San Francisco y el más en 1926, en por los primeros matrimonios.













Fotobiografía

## Me acuerdo

□ Si, me acuerdo... Me acuerdo de nuestras cenas, los viernes en el Suevo, juntos, los cuatro, Javier y Violeta y nosotros dos, en aquella mesa de la esquina que nos reservaba Jorge, un poco al margen... Me acuerdo de los inmensos "cachos de carne" que Javier se zampaba y de las "tetas de novicia" que constituían su postre. Acabámos de ver alguna película que daba pie a un diálogo fluido de varias horas, horas sin tregua que pasaban en un instante. Siempre éramos los últimos en marchar, con la seguridad de ser los que habíamos disfrutado de la conversación más jugosa, ágil e intensa, hasta la más divertida. Cuatro actores en una mesa al margen, toda una puesta en escena.

Porque la vida de Javier ha sido una permanente puesta en escena. Pero su mutis no estaba previsto y nos dejó huérfanos de su referencia.

Había querido estudiar cinematografía, no pudo hacerlo pero tampoco se sentía frustrado. Su vida era, fue una película, siempre detrás de la cámara. Sus lugares eran escenarios. Cualquier acción suya, una puesta en escena. Pocos nos dábamos cuenta de que él era el director de una película ¿sin guión?

Me acuerdo del espectáculo de ver cómo dirigía a los actores en las salas de audiencias, a todos, procuradores y abogados y jueces y testigos y peritos. Una palabra o un gesto suyos hacían saltar a alguien para que otro le repreguntase. La contradicción de un testigo, el error de un perito, el bloqueo de otro letrado: pero todo estaba controlado. Y él se abanicaba.

Me acuerdo de los disfraces de carnaval que elaboraba para sus amigos, gomaespuma y pintura, monstruos archiboldianos o carmenmirandescos, explosiones de humor en las que los personajes habían de dar sentido a los papeles que él definía con sus surrealistas máscaras.

Me acuerdo mucho de Javier. Javier, amigo. Abogado. Polifacético. Creador. Apasionado, apasionante. Autodidacta. Pintor, muralista, infógrafo. Articulista prolífico. Y cineasta, sobre todo cineasta.

Apasionado. Buscador insaciable. Permanentemente activo, siempre con algún proyecto en marcha.

También me acuerdo del Javier excesivo. Exhibicionista. Libre, libérrimo. Independiente. Respetuoso. Diletante. Exuberante. Egocéntrico. Entrañable.

Si, entrañable. Incapaz de hacer daño a nadie conscientemente.

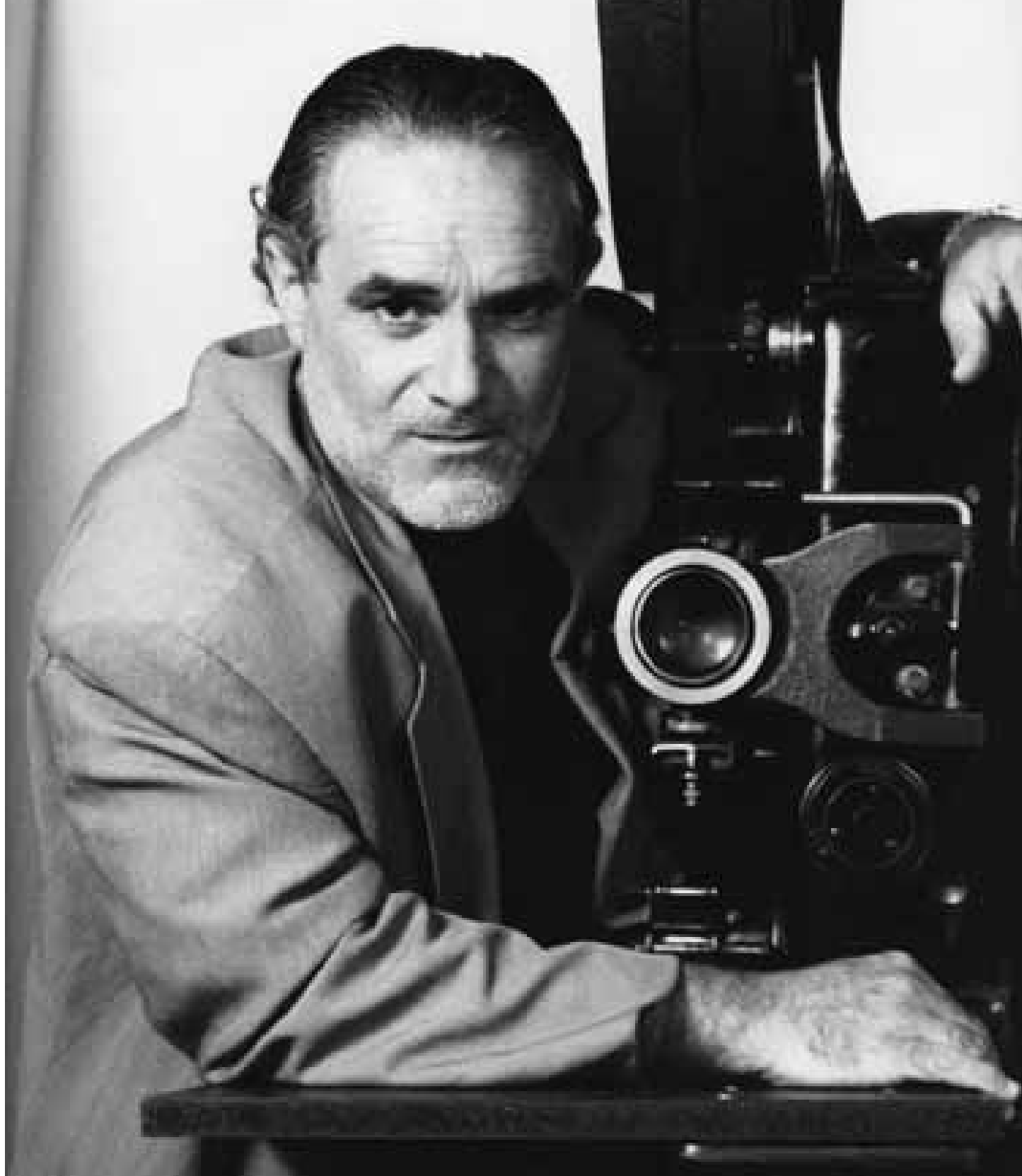
Capaz de llenar un mundo con su presencia creativa. Ha desarrollado muchas y muy diversas actividades que daban lugar a otras, casi siempre en territorios plásticos. Caminos inacabados, *camino hacia*, que los que le queríamos podríamos o deberíamos continuar. Pero no podemos: él se llevó muchas claves consigo. Entonces era imprevisible pero hoy le vemos coherente, lineal, finalista, sin saber hacia dónde, tampoco le importaba. Ha vivido tanta vida que aún la vive. Y Violeta se sigue refiriendo a él en presente, siempre dice "le quiero".

Estas infografías, muchas de las cuales acaban de salir a la luz, son uno de sus últimos proyectos, inacabados, como siempre, en continua evolución para dar paso a algo nuevo. Imágenes que parecen condensar un mundo de obsesiones y excesos surrealistas. Pero otra mirada más atenta nos permite atisbar ternura y hasta clasicismo, un clasicismo barroco y romántico, también una explosión de contemporaneidad.

Él, que nunca solicitó ayudas, que todo lo subvencionó con sus propios medios, él, más que nadie se merece este homenaje público, por muchas razones. Aunque aquí sólo se exhiban unos aspectos muy limitados de su desbordante creatividad.

Me acuerdo. Me acuerdo, sobre todo, de un Javier entrañable que, como siente Viola, sigue aquí. ■

Vicente Díez Faixat





Saul Medina.



Javier con sus hermanos M<sup>a</sup> Carmen y José Ramón y su queridísima Eloina.



Javier y su hermano Miguel Ángel

Retrato de familia.



El niño de Cean Bermúdez



En el parque de Isabel la Católica







Con Carlos y José Piñeiro al fondo.

... Con Cistina, la compañera de mi  
cuñado el pintor (que se encuentra al Sr.  
Cacho de la ciudad).



Javier con sus hermanos y Eloina



Guillermo Medina con su padre



Saul Medina con su padre



Nosotros dos



Su mano románica





José Piñeiro y Javier Medina.  
Los amigos en Miami.





Sus mastines napolitanos:  
Eax, Papia, Ilia Ilione, Apia Augusta y Neón





La Borgoñona







# Ne me quitte pas<sup>1</sup>

□ *Interior, un ventanal. El suelo perdido de cascotes. A un lado Joaquín, de traje y corbata. En el centro, Luz sentada en un ladrillo en el suelo. Deambulando por la habitación en ruinas un caimán rosa.*

J.- Entonces ¿por qué te casaste conmigo?

L.- Fuiste tú quien se casó conmigo.

J.- Porque creía que tú querías casarte conmigo.

*Un silencio*

J.- Si te quedas te doy una cosa.

L.- ¿Qué cosa?

J.- Una cosa.

L.- Pero ¿qué cosa?

J.- Una.

L.- ¿No será otra vez la polla?

J.- No. Otra cosa.

*Un silencio. El caimán se pasea por la habitación.*

J.- Y ¿qué vas a hacer con Fetuchini?

L.- Fetuchini se viene conmigo.

J.- ¿A dónde?, ¿a dónde va a ir contigo? No puedes pasearte por ahí con Fetuchini como si nada.

L.- ¿Por qué no puedo?

J.- Porque es un caimán.

L.- ¿Y qué?

J.- Que es un caimán.

L.- Es una caimana.

J.- Pues una caimana.

L.- ¿Y que?

J.- Que es de mentira. ¿No ves que es de mentira?

L.- No, no lo veo. ¿Por qué dices que es de mentira?

J.- Pues, por ejemplo, porque tiene piernas de mujer.

L.- ¿?

J.- Y porque hay dos mujeres dentro.

L.- ¿Dentro de qué?

J.- De Fetuchini. ¿No ves que hay dos mujeres dentro de la caimana?

L.- Yo no veo nada.

J.- Sois todas iguales.

L.- ¿Las caimanas?

<sup>1</sup> Último guión de Javier Medina.

J.- Las mujeres sois mezquinas, egoístas, irracionales, desagradecidas, cicateras, miserables, amargadas, obstinadas, contumaces, insensibles, crueles, aleladas, torpes, brujas,... Me va a doler más a mi que a ti, pero no me dejas otro camino que pegarte y bien sabe Dios que no quiero hacerlo.

*Joaquín coge un martillón del suelo y se prepara para el golpe. Luz saca una pistola y apunta a la boca de Joaquín que queda parado.*

J.- ¿Es que ni siquiera vas a dejar que te pegue?,  
¿Pero quién te crees que eres?

*El caimán se acerca.*

J.- Nada, no eres nadie sin mi. NA-DA. Vamos, dispara. Y ¿sabes otra cosa?, tienes un coño raro, sí, sí, no te rías, tienes un coño raro, con esas cosas que te salen. Venga, dispara.

*Ella le dispara en la pierna. Joaquín empieza a gritar y a dar saltos y cae y se pone a llorar. Ella deja el revolver, se levanta y recoge en el regazo unos ladrillos y mierda del suelo. Él se agarra a una pierna de ella.*

J.- No me dejes. ¡Ne me quitte pas!

*Un trío de tíos vestidos de Machín entran en escena y se ponen a cantar "Ne me quitte pas". Mientras actúan, los personajes quedan inmóviles en la posición que tenían cuando aparecieron en escena.*

*Cuando acaban de cantar dudan un poco y se van por un lado.*

*Ella llama al caimán, que se le acerca como un perro, y hacen mutis por un lateral. Suenan los tacones de sus zapatos que se alejan.*

J.- ¡Espera! Ayúdame, me está creciendo un árbol en la herida (en efecto, de la herida le ha surgido un bonsai).

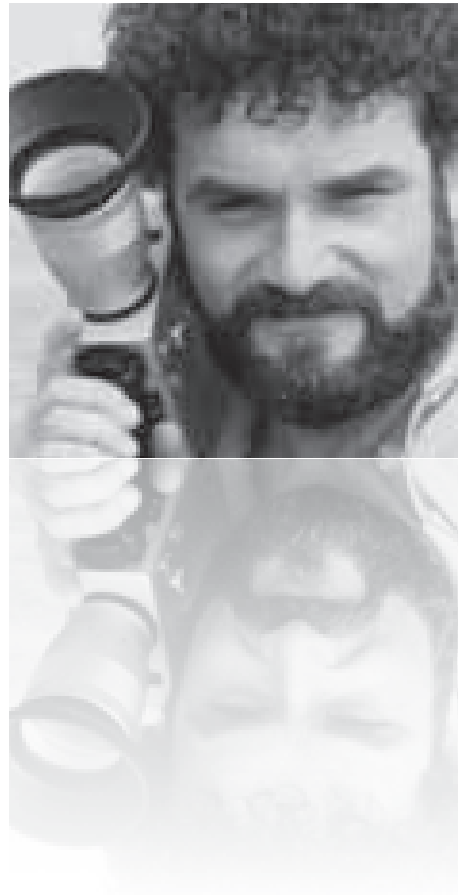
*El caimán entra en escena corriendo y se acerca a la pierna arbolada.*

L.- (En off) ¡Fetu!

*El caimán corre y hace mutis por donde vino.*

J.- Vuelve, tonta, que era una broma.

*En off se escucha el ruido de una puerta que se cierra. ■*



Cine

# Javier Medina

## El hombre tranquilo



□ En el año 2002 recibí una llamada telefónica de Ángel de la Calle, por aquellos años, el que esto suscribe, colaboraba activamente con el área de publicaciones de la SN, evento dedicado, a la narrativa policial. De la Calle, director del diario a Quemarropa, tabloide del citado festival, me hablo de un proyecto, que consistiría en un ciclo de proyecciones sobre la obra de un cineasta independiente asturiano llamado Javier Medina, así como la edición de un texto, cuya redacción, se estimaba que podía realizar yo. La verdad es que, entonces, apenas sabía quien era aquel, para mi un ilustre desconocido. No había visto ninguna de sus películas, a causa de que todas habían sido creadas al margen de la industria, sin estreno en salas comerciales, y la única referencia era una vaga noticia, acerca del rodaje de una película de aventuras ambientada en Africa. Pero “íntegramente filmada en paisajes asturianos”. En la cual había actuado como figurante, con la cara embetunada como si fuera un “nativo” de un añejo film de D.W. Griffith, el futuro vice director, durante varios años del Festival de cine de Gijón, José Luis Rebollos.<sup>1</sup>

Una tarde acompañe a de la Calle a la proyección (un preestreno en realidad, ya que faltaban por pulir pequeños detalles de imagen y sonido), de la última película realizada por Medina, La nueva obediencia que si la memoria no me falla, se exhibió en el antiguo Instituto Jovellanos.

Y ahí vino la gran sorpresa. Ya desde las primeras imágenes, plenas de una belleza plástica que rememoraba a Dreyer y Bergman, los espectadores, un grupo reducido pero cautivado, nos apreciamos seducidos, por aquella película en blanco y negro,

filmada en formato de video digital, con magníficos actores no profesionales y que duraba el apabullante metraje de tres horas, rodada durante los domingos y días festivos, a lo largo de, nada más ni nada menos, de tres años.

La nueva obediencia ofrecía una arrebatadora leyenda medieval que recogía las teorías de George Frazer, Margaret Murray, o Robert Graves, las cuales, esbozaban la existencia de unos cultos agrarios precristianos centrados en la fertilidad y la devoción a un arquetipo telúrico de la feminidad como elemento regenerador y creador. Autores como Norman Cohn en Los demonios familiares de Europa documentaban la persecución que habían sufrido dichas creencias por parte del ascendente catolicismo y su difamación, reducidos a una conspiración satánica contra el dios judeocristiano y la sociedad, empleando como armas la brujería y la magia negra.

La película de Medina ilustraba, pues el histórico agon entre un intolerante y mendaz cristianismo (rebautizado como La nueva obediencia) y una imaginaria secta pagana (inventada por el realizador) que loaba la faceta dionisiaca y hedonista de la condición humana: Las Cirenaicas presuntas depositarias de las ideas del filosofo sofista Aristipo de Cirene (435/55 a.c), pensador favorito de Javier Medina. La trama imbricaba a un marchito y casi extinto feudal, Cazgado de Feroz<sup>2</sup>, en su juventud un temible y sanguinario señor de la guerra, devenido en un agonizante anciano. Su codiciosa esposa, en comandita con un capellán no menos avaricioso, el edecán Arroccio, amante de la esposa del feudal, y

<sup>1</sup> Certamen que, inexplicablemente, nunca ha tenido el menor interés en proyectar las películas de un auténtico independiente. Aunque con un sentido muy progresista han castigado al aficionado el cine con aluviones de banalidades “indies”, escuchadas en el dudoso prestigio del festival de Sundance que patrocinó durante largos años, el postizo astro del Hollywood más acartonado, Robert Redford.

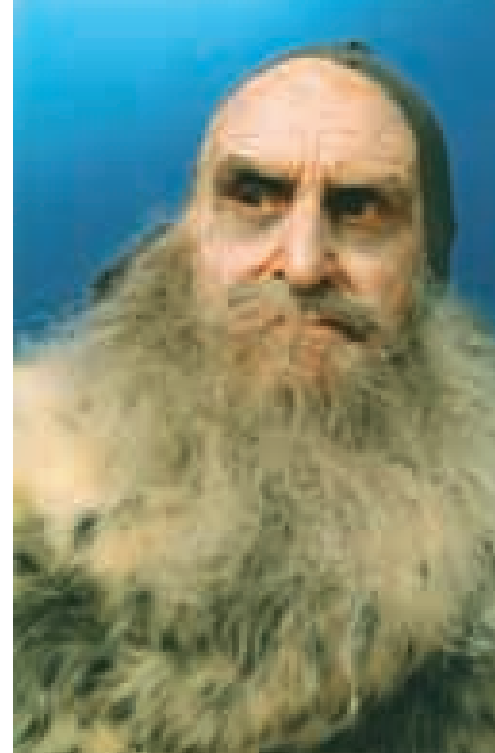
<sup>2</sup> Personificado por un Casimiro Álvarez en estado de gracia que brinda una interpretación llena de matices y más fuerte que la vida.

el cínico jefe de los hombres de armas, el caballero Adorante. Todos ellos preocupados por la herencia del feudal, el cual no tiene descendencia reconocida, maquinan para que, el postrado en el lecho, Cazgado se ayunte con tres muchachas de la secta cirenaica, a ver si aquel revive y pueda preñar a su mujer. El desarrollo demasiado rico en matices y distintas tonalidades narrativas, para resumirlo en unas breves líneas, narra la inopinada recuperación del anciano guerrero que se transforma en amante y protector de las tres chicas. Como recupera la ingenuidad de la infancia y toma conciencia de la brutalidad de su vida pretérita, repleta de crímenes y atrocidades que la han llevado a ser aristócrata propietario de unas cuantas vacas. Aunque la rapacidad de su entorno le obligara a resucitar su faceta de salvaje combatiente y destruir a su corte en una hecatombe de golpes de maza dignas del martillo de Thor para defender la vida de las jóvenes, las cuales en la última agonía del anciano le otorgan su postrero momento de calor y placer. Porque ya saben, Polvo serán, más polvo enamorado.

Alternando el registro cómico con el dramático hasta desembocar en una tragedia bárbara con acentos shakesperianos, la película se definía como una sincera apología, rebosante de espíritu libertario, de la sonrisa de Eros y el derecho al gozo de las personas frente a la tiranía inquisitorial del lado oscuro de la religión católica, el cual como se enuncia en un momento, ha convertido al ser humano en ruín, culpable de todo y por todo, y ajeno a la belleza. Análogamente una inteligente reflexión sobre el ocaso de la épica y una honda meditación sobre la vejez de los héroes (o este caso de los antihéroes) y la caducidad de la existencia.

La impresión, qué posteriores visionados del largometraje ratificaron, fue haber contemplado una obra maestra. Ya decididos a escribir las notas sobre Javier Medina, la consecuencia lógica era conocer al artista, en vistas a entrevistarle y a que suministrara reproducciones de sus anteriores trabajos.

Bien, si la película había causado impacto, más interesante, si cabe, era su autor. Así, me enteré de que Medina era un reputado abogado, que financiaba sus propias películas, que nunca había, no solo recibido, sino siquiera solicitado ningún tipo de subvención a cualquiera de las perpetuas instituciones publicas y/o privadas. Que todas las distintas tareas de un film: dirección, guión, edición, montaje, fotografía, banda sonora, maquillaje, vestuario, en una estampa renacentista, eran practicadas por él mismo. Su filmografía despegaba en 1.963, año en el que realiza un cortometraje en super ocho, "Calzos y Doneos", muy influenciado por el surrealismo pictórico, galardonado en un festival organizado en Cataluña (concretamente en Villafranca del Penedés). Después, el realizador había facturado, un mediotraje, "De Rerum Natura" (1.966), con ecos de Samuel Beckett y Eugene Ionesco. Dos Largometrajes en super ocho: "El sueño de Africa" (1.978), y "Profesionales abstenerse" (1.983) que con humor, pero también con seriedad revisaban el cine de géneros (aventuras, film noir) para llevarlo a insospechados senderos que concitaban una exploración sobre el mapa del corazón humano. Después de un largo paréntesis dedicado a disfrutar de su matrimonio con su encantadora esposa Violeta y a educar a sus dos hijos. Medina recobraría la emoción de la creación





merced a las nuevas tecnologías. Los ordenadores de formato digital permitieron a Medina moldear y modificar las imágenes a su gusto. Crear la iluminación adecuada tanto en el escenario como en los rostros de sus actores. Simular decorados inexistentes gracias a las transparencias sobre la blue-screen y a la utilización de fotografías escaneadas. En definitiva cultivar el papel de un demiurgo que traza una realidad virtual al margen del hecho en sí del rodaje, librándose de las insuficiencias del revelado de los laboratorios, los fallos en la iluminación y la continuidad; la camisa de fuerza de la limitación de las tomas de cámara (donde hacer más de dos planos seguidos era un lujo digno de una superproducción de Cecil B. de Mille, según palabras del propio cineasta. En fin, todas esas dificultades, que según el propio cineasta, convertían al amateur super ocho en una auténtica pesadilla. El artista encontró su voz para elevar el simulacro a figura de estilo, pero no con la intención de una espurea imitación de la vida como aspiran las recientes superproducciones (es indiferente que yanquis o europeas), en las que el medio es el masaje, que no el mensaje, sino como soporte para dar rienda suelta a la imaginación, buscando aquello que Aritóteles escribió en su Poética, es preferible lo imposible verosímil, que lo posible increíble.

La primer tentativa fue el medimetraje "La cazadora de elefantes" (1.995), auténtica transmutación alquímica de fotogramas modificados a partir de películas pornográficas que instauran un homenaje a los deleites carnales. Los hallazgos se continuaron con títulos como "Eudora" o "El día del fin del mundo" (1.999), digresión apocalíptica

sobre el juicio final narrada en clave de comedia de situación.

O una inclasificable serie didáctica sobre cuestiones legales confeccionada para una televisión local. "¿No hay derecho?" (1.999/2.000), suerte de gestalt que anexaba programa de debate, entrevistas y fragmentos de ficción que transmitían una aguda sátira sociológica del mundo moderno.

A la citada "La nueva obediencia", se sucedieron en el tiempo, "Historias de eso" (2.004), una suerte de *diálogos amenos* como diría Pietro Aretino, donde se analiza con *musical* humorismo esa dimensión tan intrínseca al ser humano pero, a menudo, tan conflictiva y reprimida: el sexo, pero ahora no ambientada en las *edades oscuras* sino en la era contemporánea.

La filmografía de Medina se clausura con "Vida Mía" (2.005) un atípico *documental* donde nuevamente la pasión erótica es el revés de una trama con implicaciones surrealistas.

Pero había algo más y ese algo era la personalidad de Medina. El hombre al igual que Henri Langlois, el creador de la cinemateca francesa, demostraba tener la historia global del séptimo arte amueblada en la cabeza. Destacaba por el inacabable repertorio de ingeniosas conjunciones y disyunciones que enhebraba entre la obra de Andrei Tarkovski y Orson Welles (a la sazón sus señas de identidad para realizar "La nueva obediencia"<sup>3</sup>); Stanley Donen y Robert Bresson; Jerry Lewis y Jim Jarmusch; Dreyer y Woody Allen; Antonioni y John Ford; Howard Hawks y Federico Fellini (del que "8 y medio", seguía conmoviéndole y

<sup>3</sup> La idea de filmar la película fue sugerida por una escena de "Andrei Rublev" (1.966) de Tarkovski. Y la austera planificación de el film de Medina, con su tempo lento, encuadres fijos, planos largos, era una especie de alternativa a la técnica que Orson Welles escenificaba en "Campanadas a Medianoche" (1.965).

emocionándole año tras año); Luis Buñuel y Groucho Marx; Eric Rohmer y Laurel & Hardy. Los musicales de la MGM y Jean Luc Godard. Y todo ello adornado con citas de Lucrecio, Diógenes Laercio, Baltasar Gracian, Ambrose Bierce, Jorge Luis Borges, James Joyce. Unido a su amor por la pintura (él mismo era un notable pintor) con el aduanero Rousseau a la cabeza. Vamos, conversar con Medina, ya fuera tomando un café o en dialogo telefónico, era *demasiado*. Además, él poseía esa rara cualidad de que siendo muy erudito en muchas cosas, no era en absoluto pedante. Compartía con amabilidad sus conocimientos, y ejercía la tolerancia con las opiniones ajenas aunque no las compartiera. Se podía tener una conversación encendida acerca de qué película era mejor sobre la materia de Bretaña, es decir la mitología artúrica. Y si el interlocutor defendía con excesivo fervor Excalibur (1.981) de John Boorman contra Lancelot du Lac (1.974) de Robert Bresson, Medina, al que le gustaba bastante más el trabajo del creador de Pickpocket que el del director irlandés, se tomaba con bonhomía las invectivas, calificándolo de aburrido y plúmbeo, que el indocumentado de turno esgrimía contra Bresson y argumentaba suavemente Robert Bresson era capaz de hacer una película, sin apenas nada, y eso es un milagro. Igualmente, si alguien le preguntaba porqué le interesaba tanto Antonioni, con remarcable humor citaba una frase de éste. En una entrevista al realizador de "La aventura" (1.960), le interrogaron con la pregunta del millón,

¿De qué tratan sus películas?

Micheangelo Antonioni, calmadamente, respondió: Mi cine no habla de nada, pero con mucha precisión. Escuchar a Javier Medina contar con suma

gracia la anécdota y no soltar una carcajada era una tarea reservada a titanes. Otra frase que le encantaba a Medina y a su mujer Violeta, la cual siempre fue un caudal permanente de sugerencias para sus películas<sup>4</sup> estaba escogida de "Campanadas a Medianoche" de Welles: *las cosas que hemos visto, las cosas que hemos visto*. Javier Medina había visto y creado muchas cosas, y eso lo transmitía con una calidez y una generosidad que hacía inolvidable el haberle conocido. ■



<sup>4</sup> Por ejemplo el título de la última película de Medina "Vida Mía" fue una recomendación de su esposa, que Medina aceptó, así como el curioso apodo del algún personaje de la trama, e ideas sobre la distorsión de la voz de un personaje.



## Impresiones de África, romances de lobos



□ Tras sus cortometrajes iniciales en los años 60, Javier Medina se planteó seriamente el dedicarse al cine como profesional, de hecho según confesión propia<sup>5</sup> su elección de estudiar derecho fue determinada porque para entrar en la antigua Escuela Oficial de Cinematografía (E.O.C), un requisito previo era disponer de un título universitario. Así, en el año 68 se presentó a las pruebas de acceso, siendo examinado por Luis G. Berlanga y Miguel Picazo, y no fue admitido, no por no aprobar el examen, sino porque el número de plazas era inferior al de los alumnos que habían superado los exámenes. Con la ironía añadida de que años después, ya clausurada la E.O.C, una sentencia del Tribunal de lo Contencioso Administrativo, le comunicaba que era admitido en una institución desaparecida. España y yo somos así, señora, pensaría sin duda el joven Medina. Sin embargo no perdía el idealismo y de ahí surgió “El sueño de África”, (ya a finales de los 70) película de aventuras que narraba la peripecia de una psiquiatra que acometía introducir las teorías freudianas en el corazón del continente negro, y entregada a psicoanalizar a reinas de tribus de antropófagos, mientras mantenía un peligroso triángulo con un alienista verdaderamente alienado, y un aguerrido cazador escapado de “Las minas del rey Salomón”. Ejerciendo de corifeo unos sensatos gorilas, los cuales, muy civilizadamente, se espantaban del torbellino de pasiones desbocadas (asesinato, locura, canibalismo) que se desarrollaban a su alrededor y que concluían en el exterminio de todo el reparto. Pero esto no era lo más sorprendente. Los escenarios naturales estaban rodados en localidades asturianas como Peón y Caldones, con tenadas, hórreos y merenderos, y los figurantes iban pintados

de negro (como ya se apuntó antes). Además, no existía ningún diálogo original en la película<sup>6</sup>. Los personajes estaban doblados con diálogos extraídos de “Rebeca” (1.940) de Hitchcock, y “La Hechicera Blanca” (1.953) de Henry Hathaway, a los que se unían los cantos tribales de “Zulú” (1.964) de C. Enfield. Esto produce un efecto de extrañamiento, a la película. Se podría pensar que el realizador se hacía heredero de la tradición desmitificadora perpetrada por los nuevos cines de los años 60, Nouvelle Vague, Cinema Novo, Free Cinema. Movimientos que arrasaron con toda la parafernalia de tópicos y estereotipos del cine clásico de Hollywood, con el convencional y decimonónico esquema de la narración, al que Noël Burch definió como *Modo de Representación Institucionalizado*. Era difícil aceptar la aventura en el séptimo arte después de cargas de profundidad como “Viva María” (1.965) donde Louis Malle transformaba el género en un musical pop con ribetes feministas y guiños a Buñuel. Glauber Rocha con “Dios y el diablo en la tierra del sol” (1.963) lo había sumido en un auténtico trance guerrillero, o Tony Richardson con “La última Carga” (1.966) en una desmitificadora mirada hacia atrás –con ira– sobre la era victoriana. Pero Medina –según mi opinión– no jugaba a esto, “El sueño de África” era una especie de carta de presentación para la industria cinematográfica española, el ensayo de un debutante, que practicaba la máxima de Antonín Artaud acerca de que si el cine no está hecho para traducir los sueños, o todo aquello que en la vida despierta se emparenta con los sueños, no existe.

Los elementos hipercodificados del cine clásico se respetaban a pesar de los anacronismos, pero

<sup>5</sup> Todas las citas, sean textuales o aludidas de Javier Medina en el presente artículo, están entresacadas de la publicación dedicada a su obra editada 2002 por la SN. La persistencia de la visión que junto a textos a cargo del propio realizador, Rubén Panicerres y Ángel de la Calle se incluye una reveladora entrevista con el autor de “Calzos y Doneos”.

<sup>6</sup> Como consecuencia de no disponer de los medios técnicos ni económicos necesarios para sonorizar el largometraje.



son asturianos, pero el elemento tradicional de la ficción se mantiene, puesto que éste no es otro que la ensoñación. África nunca ha sido real en las películas de Hollywood o de otras cinematografías –al menos el África de los héroes y heroínas del estado de la mente–. Medina tenía muy claro la cuestión y en su película, suspendía la incredulidad del espectador sobre la base de que edificaba según sus propias palabras<sup>7</sup> *un mundo de ensueño*, el África imaginada, soñada recreada... la imagen onírica que ofrecía el cine de aventuras, fabricado por Hollywood. Intención que se resumía de manera antológica en la última imagen del film, un bello paisaje pintado de un río africano, cegado por la luz del sol, donde una barca navega en dirección al reino de la imaginación y la fantasía. “El sueño de África” gracias a una afortunada serendipia recupera la mitología de la aventura como una suerte de trampantojo en el cual ya que es imposible recuperar la ingenuidad de la épica primitiva, al menos se

usufructúa su verbo y palabra, constituyendo una declaración de principios de lo que será un nudo central en la posterior obra de Javier Medina: El otorgarle carta de nobleza a la naturaleza mágica del arte de contar historias, una celebración del artificio<sup>8</sup>, la utilización de los géneros fílmicos como Caballo de Troya, para un discurso personal. Esto lo encontraremos con mayor matización y riqueza en su obra posterior. Siendo su segundo jalón, un nuevo largometraje también filmado en formato de super ocho “Profesionales abstenerse”. En dicho título Medina pretendía saltarse todas las normas y jugar con el mayor número de géneros posibles<sup>9</sup>. Con aliento posmoderno, no en vano nos hallábamos en la década de los 80, la trama combinaba la serie negra con el fantástico, vistos desde un prisma de agridulce comedia. La peripecia giraba sobre la investigación policial acerca de un *serial killer*, devoto de la ópera que entablaba una bizarra historia de amor loco con una licántropa femenina. Medina ahora ya podía rodar con sonido original, y sus diálogos –escritos por él mismo– derrochaban un ingenioso humor absurdo, con policías melómanos que discursaban sobre la música culta con una jocosa autoridad que podría figurar en las mejores páginas de Miguel Mihura o Edgar Neville, que casi prefiguraban los parlamentos sobre canciones pop de “Reservoir Dogs” (1.992) de Tarantino. Otro rasgo hilarante, era como el psicópata se protegía con un calzón de acero en su relación con su amada mujer lobo, ya que ésta era muy dada a devorar el bastón de mando de los caballeros que se topaban en su paso. Pero Medina, al igual que en su anterior largo, cuidaba la atmósfera, a pesar de contar con medios muy exiguos<sup>10</sup>. Remarcable las primeras escenas donde en el grisáceo paisaje de una playa del norte se

encuentra un cadáver femenino, acontecimiento que es tentador valorar como un precedente del hallazgo del cuerpo de Laura Palmer, en el “Twin Peaks” de David Lynch. O el recargado y teatral entorno donde habita el asesino operístico a los sonos de las obras de Puccini y Verdi. Pero lo más interesante es una trama paralela que involucra la vida en común de dos maduros homosexuales. El comisario que dirige la encuesta criminal y su amante. Con una excelente interpretación de Casimiro Velasco y Joaquín Fuertes, Medina logra plasmar un patético y convincente retrato de una pareja a la que la herida del tiempo ha convertido en dos seres amargados que se quieren y se detestan con igual intensidad (que nos recuerda en cierto sentido el film de Stanley Donen, del año 1.969, “La escalera”). Conmovedoras las secuencias en que ambos contemplan en la televisión películas de hombres lobos de la productora británica Amicus,



<sup>7</sup> La persistencia de la visión pág. 50.

<sup>8</sup> “Personalmente intento llevar el engaño, el artificio, a sus máximas consecuencias en mis películas. Lo importante es que llegue una sensación de verosimilitud con la fábula que ingenias y se la transmitas al espectador. Es similar, salvando las distancias, a lo que hacía Borges, que describía perfectamente ciudades en las que nunca había estado. (...) me aburre soberanamente intentar copia la realidad”. La persistencia de la visión pág. 51.

<sup>9</sup> La persistencia de la visión pág. 52.

comentando si está sabrosa la tortilla de patata que están cenando, mientras se hacen la vida imposible el uno al otro. Dichas escenas son tan verazmente cotidianas, que bastantes matrimonios ya añosos, sean homo o heterosexuales, podrían reconocerse en ellas. Igualmente poderosa la última escena –tal vez la más impresionante de toda la filmografía del realizador– en la que la acción se despreocupa de si van ser detenidos o no, el dúo de asesinos<sup>11</sup>, y prefiere despedirse con la dolorosa confesión del comisario a su compañero, de sentirse como un ser fracasado, marchito ya sin esperanza, recibiendo a cambio la comprensión y la aceptación de su pareja.

Años más tarde en el 2.005, en su última película, en formato digital, “Vida Mía”, proporcionará una nueva vuelta de tuerca al género negro. En una claustrofóbica ficción, en la que una nueva pareja en crisis, esta vez una mujer joven (Excelsa Geni García) y un hombre mayor (Joaquín Fuertes) mantienen una similar relación de sadomasoquismo moral que los personajes de “Profesionales abstenerse” pero de una tonalidad mucho más delirante y surreal. Ahora la muchacha es presa del varón en un derruida mansion, que la cámara de Medina retrata con una mágica fisicidad, impregnando el relato de una poética que resalta la belleza inesperada de cada objeto, mueble y detalle del decadente escenario, creando una especie de casa Usher de E. A. Poe. Una vez más el relato genérico sirve de pretexto para que Medina nos hable de otras cuestiones de gran calado como pueden ser el carácter encubierto de la cultura y el lenguaje –un virus de el espacio exterior (William Burroughs dixit)– como sistema de despotismo. La crítica a la visión unidimensional del mundo (basado

en dicotomías del jaez de blanco/negro o bueno/malo) que los partidarios de las diversas variedades del *Pensamiento Único* revindican con fervor totalitario en éste malhadado ciclo de la historia que nos toca sufrir. Como metáfora de estos temas, el nudo gordiano de la operación consiste en un peculiar examen oral al que la muchacha debe ser sometida por una serie de extravagantes personajes. La china del Japón y sus acólitos, que parecen escapados de “El embrujo de Shangai”, clásico del film noir de los años 40 dirigido por Joseph Von Sternberg. Situación Kafkiana, donde no hay cabida para la disidencia, ni para la diferencia de opinión y donde Medina, traza, parafraseando a Jean Cocteau, un documental realista de acontecimientos irreales sobre la ética y la cultura de los tiempos modernos<sup>12</sup>.

Vida mía es el muestrario antológico de las preferencias tanto literarias como cinematográficas de su autor –Carl T. Dreyer, Ingmar Bergman, Aristipo de Cirene, Borges, Quevedo, entre muchos otros– así como de sus reservas –con especial inquina a Platón–. Medina como en ocasiones precedentes no desatiende las reglas del género, y se sucederán pasiones en ebullición, violencias y ambigüedades sexuales soterradas que se estallan y se desenfrenan a través de agitados barridos de cámara en mano, como si nos topáramos ante un thriller postmoderno dirigido por Oliver Stone, Michael Mann o John Woo, terminando con un personaje apuntando con un revolver al ojo de la cámara. Figurando el paradigma de Sam Fuller, el cual, cito de memoria, declara en *Pierrot le fou* de Godard que *una película debería ser como un campo de batalla, plena de amor, odio, violencia acción y muerte, en resumen, simplemente emoción.* ■

<sup>10</sup> Se utilizaba un trozo de celofán azul para poder simular la llamada noche americana en las secuencias nocturnas y el maquillaje de la dama lupina consistió en ir pegándole pelo a pelo a la actriz con ;pegamento y medio!

<sup>11</sup> Lo que confiere un tono de deconstrucción al típico relato detectivesco muy en la línea de las ficciones del novelista siciliano, a menudo adaptado al cinematógrafo, Leonardo Sciascia.

<sup>12</sup> Curiosamente, el proyecto inicial de “Vida Mía” era un encargo de la Semana Negra para que Medina rodase un documental sobre el citado evento. Pero el realizador prefirió reconvertirlo en un trabajo más personal, donde breves escenas del ambiente de la SN, filmadas en color contribuyeran a un contraste al opresivo relato en blanco negro íntegramente rodada en un espacio tan encerrado como el huis clos de que nos advirtió Sartre, donde el infierno es la otredad.

## La senda de los elefantes.



□ En los años 90 Javier Medina retornaría a la creación, pero utilizando tecnología digital. Su posterior obra sobresale por el reciclaje y alteración creativa de materiales ajenos como elección estilística. “La cazadora de elefantes”, medimetrage en vídeo digital constituirá el primer ensayo logrado en esta dirección. El director asturiano colorea, acelera congela, distorsiona mediante el ordenador Amiga de Commodore un sinfín de imágenes foráneas extraídas de los medios más diversos: documentales, anuncios, fragmentos de películas de culto como “Hatari” de Howard Hawks, o “Una habitación con vistas” de James Ivory; musicales de Hollywood, films eróticos como “Historia de O” de Just Jaeckin,... y sobre todo numerosos planos de cintas pornográficas. El resultado es un auténtico caleidoscopio, un virtual poema audiovisual refulgente de luz, sonido y color, al que unifica una sugerente banda sonora compuesta por el propio Medina junto a un texto escrito que se va desgranando como inter título en la que se narra una parábola cinégetica protagonizada por la cazadora de elefantes (trasunto de la fémica liberada y apasionada) que atrapa con su arco al estólido paquidermo, el macho confiado en su gran y torpe trompa. Una oda a las delicias del cuerpo –a la carne que alegrará el corazón, la carne donde se hundan tus dientes, la bella carne roja. En resumen una apología del placer corporal y una exaltación de la seducción femenina, sintetizada en el despliegue de planos que recogen los rostros de una pluralidad de estrellas del porno, congeladas en expresiones de absoluto éxtasis. Con una distanciación irónica que suministra el collage de una serie de diálogos en off, donde los factotums del arte lúbrico exponen su visión profesional de la cosa en sí.

Los géneros cinematográficos, sean el policial, la aventura o el porno son, pues, como *ready mades* en la acepción de Marcel Duchamp para Javier Medina que los emplea como palimpsesto para trascender sus convenciones y ofrecer una narración siempre en continuo cambio donde se pasa –sin brusquedad– de un registro dramático a otro, yuxtaponiendo situaciones y elementos dispares que el cineasta integra en un original conjunto. Así, en “Eudora” o “El día del fin del mundo” nos presenta una insólita farsa donde sus protagonistas Ángela y Victoria Vicente encarnan, a Eudora (joven virgen y auténtica encarnación de la duda cartesiana) y Justina (depresiva, hija y nieta de depresivas, cuya madre se suicidó al no poder afrontar la crueldad de la existencia al visionar un documental de cocodrilos emitido por televisión). Las dos chicas –en un acertado contrapunto– son insospechadas trasposiciones del espíritu circense del *clown* y el *augusto* o de parejas cómicas del séptimo arte como Laurel y Hardy<sup>13</sup> que se plantean con un disparatado rigor preguntas sobre la trascendencia de la existencia y la ontología del ser humano. La película deviene en paradoja, donde el absurdo de las disquisiciones acerca de cómo puede ser el apocalipsis que destruya el cosmos, que mantienen ambas muchachas junto a los amantes de Eudora (que son el mismo duplicado, más bien excedido en dos individuos diferentes<sup>14</sup>, como si fueran Jeckyll y Hyde, pero ambos igualmente dominados por una ofuscada lujuria por el cuerpo de la protagonista). No es obvio para que esas *interrogaciones* y *dudas* sobre la deidad y el destino sean las mismas que han preocupado a los grandes filósofos y pensadores de la humanidad a lo largo de la historia. Con ello Medina

<sup>13</sup> Estrellas del humor que atraían a Medina por ser capaces de convertir un incidente en una hiperbole del delirio.

<sup>14</sup> Este gusto por la dualidad es recurrente en la obra de Medina. En la presente película la protagonista se desdobra (merced a los trucajes) en dos Eudoras e igualmente su amiga Justina, es como su otro yo. En ¿No hay derecho. Gonzalo Lorenzo y Nacho Migoya representan una parodia de debate televisivo en el que cada uno de ellos se enfrenta a su idéntica replica, doble que mantiene opiniones contrarias a las de su alter ego. O en La Nueva Obediencia, asistimos a una inversión del procedimiento, con dos aspectos opuestos conviviendo en el mismo individuo, el pastor Viriato. Interpretado por una mujer (Myrian Lorenzo), lo que dota de ambigüedad al personaje.

sugiere una transgresora idea. Pues, si personajes ridículos tratan *seriamente el sentido de la vida*, ¿no será lo verdaderamente ridículo las ideas, conceptos y valores en los que fundamentamos y basamos nuestra civilización? Una cultura tan obsesionada por el futuro (en este caso el fin del mundo) como lastrada por la agobiante herencia del pasado.

La broma final es que después de un pausado desarrollo, ambientado en una elegante mansión campestre<sup>15</sup>, característico de una obra de Chejov reescrita por Woody Allen o Eugene Ionesco con toques de Samuel Beckett<sup>16</sup>, cuando ya los espectadores no nos creemos que vaya a pasar nada, acaece el apocalipsis. Medina construye una telúrica secuencia ensamblando procesiones de Semana Santa, manadas de elefantes, cielos tormentosos, fragmentos de films sadomasoquistas, alados dragones, el rumor de los tambores de Calanda<sup>17</sup> y toda una parafernalia psicodélica imbricando la fotografía y la animación. Se presenciará a la transformación de Eudora y Justina en reencarnaciones de divinidades orientales como Krishna y Rahda y contemplaremos la definitiva parusía, arribada celestial del desconocido hacedor del universo. Pero...éste no es otro que *un elefante*<sup>18</sup>.

Para remachar esta sardónica apoteosis. Un texto escrito en la pantalla<sup>19</sup> nos comenta que no ha ocurrido el Apocalipsis. Tal vez porque el fin del mundo siempre está sucediendo para alguien en

alguna parte del globo. Los personajes desaparecen de la pantalla y el anónimo narrador de la historia nos despide con un texto en que se nos avisa que Eudora y Justina se dedican a recorrer el planeta como almas en pena, pero también que toda la historia puede que no sea más que la fabulación de un alcohólico terminal. Un cuento lleno de ruido y despropósito que tal vez no significa nada, porque como se atribuye a Lao Tsé, apenas fabriques un pensamiento serio, ríete de él.

La afilada sátira acerca de la búsqueda metafísica de la humanidad trasparenta la ideología de Aristipo de Cirene<sup>20</sup>, con el que se identificaba totalmente Medina, que no es otra que vivir el presente como mejor se pueda, buscando la parte placentera de cada instante. Dejando de lado a esos dioses tan obstinados, que hicieron morir de risa a todas las otras divinidades al proclamar con prepotente soberbia que ellos eran los únicos, que nos amenazan siempre con el fuego, el llanto y crujir de dientes. Y, que como al cineasta le gustaba repetir en vida, *nos hacen perder la felicidad en la tierra para ganar el cielo*.

Una deducción evidente es que el autor de “La nueva obediencia” y “Eudora” era lo que, como opinó Luis Buñuel, *un ateo gracias a Dios*. Eso es exacto. Pero Medina no era uno de esos no creyentes intransigentes –secta religiosa sin saberlo como los calificó de manera zumbona Ernesto Sabato– que

parece que necesitan quemar un templo cada semana –preferentemente católico– para sentirse en paz con el universo. La tolerancia en todas las facetas de la vida del realizador, le llevaba a respetar las creencias religiosas, pero también demandaba que dichos cultos respetaran la libertad de los otros su derecho a escoger su camino (sea el del elefante o la cazadora o ambos) sin temor al hálito del santo oficio. En sus propias palabras *Yo soy ateo, pero la cuestión no es esa. Si uno cree en lo que dicen la Biblia o el Corán me parece perfecto. Pero lo que me resulta absolutamente insoportable es la institucionalización de la creencia, de forma que lo que vale para uno se imponga como norma de vida para los demás. Es la faceta represiva de la religión lo que rechazo y critico. (...) En fin, si es necesario tener dioses yo prefiero a los paganos*.

La transcrita concepción del mundo se ejemplifica en una extraordinaria secuencia de “La nueva obediencia” en la que las estatuas que alaban el olimpo de la cultura grecolatina –los dioses en el exilio cuyo triste crepúsculo nos narro Heine– invaden los montes, bosques y prados donde pastan las vacas, botín que ha engendrado tantas matanzas, con el primer plano de un bello desnudo femenino conquistando el espacio de una ermita, en la que se confina un pequeño cristo de madera –que no es probable que sea el que anduvo en la mar–. ■

<sup>15</sup> *Que no es otra que la propia casa del realizador, La Borgoñona, situada en Cabueñes.*

<sup>16</sup> *En la que sin embargo hay apariciones mesiánicas, intervenciones de chocantes hechiceros, estatuas vivientes y una feérica atmósfera a todo lo largo de la acción, que impregna de cautivador hechizo a la película, filmada en un luminoso blanco y negro.*

<sup>17</sup> *Localidad en la que Medina realizó un documental en el año 95, que es, en cierta medida, un tributo a Luis Buñuel.*

<sup>18</sup> *Animal totémico en la obra de Medina que en palabras de Juan Eduardo Cirlot en su Diccionario de símbolos (pag, 185), es un símbolo de la fuerza y potencia de la libido.*

<sup>19</sup> *Uno de los rasgos de estilo de Medina tanto en esta película como en La nueva.., La cazadora.. o Vida mía es la intercalación de textos escritos, rótulos en la pantalla, en diversos momentos de la trama, que sirven de comentario desmitificador de la ficción, de intermedio humorístico y de desvelamiento de la naturaleza artificiosa que contiene toda narración.*

<sup>20</sup> *Al que se homenajea en un momento del film y que es un elemento crucial en La nueva Obediencia.*



## El paraguas y la máquina de coser

□ David Mamet en su ensayo “Bambi contra Godzilla”, examina que el público cuando visiona una película actual del cine estadounidense, ya conoce de antemano qué es lo que va a ver y como se desenvolverá, más o menos, la narración. Como ya hemos señalado a lo largo de este texto eso no sucede en la obra de Javier Medina identificada por la continua mutación en la narrativa dentro de la misma película y por la aparición sorpresiva de lo imprevisto. Tal vez donde más palpable es esta estrategia es la serie de programas que el autor de “Eudora”, escribió, dirigió y presentó para una cadena local gijonesa entre finales de 1.999 y principios del 2.000, titulada “¿No hay derecho?”. La emisión en principio debía centrarse en un enfoque didascálico sobre los diversos problemas legales con los que se enfrenta el ciudadano en el presunto estado de derecho. Los estatutos de las comunidades de vecinos, los contratos y obligaciones, el procedimiento judicial, los matrimonios y testamentos, las sanciones de tráfico. Eran algunas de las temáticas a las que se intentaba dar luz en cada emisión. Javier Medina ejercía de presentador, acompañado de Ángela y Victoria Vicente introducía la cuestión que se dilucidaría en cada programa y a continuación se sucedían entrevistas con distintos expertos del derecho que pretendían dar algo de luz sobre ese laberinto que es la ley que la mayoría de los mortales no comprendemos, ni siquiera conocemos, en toda su dimensión (aunque su ignorancia no nos exime de su cumplimiento), pero que rigen todas y cada una de nuestras actividades de la cuna al sepulcro. La ortodoxa mecánica del programa fué, como era de esperar, dinamitada por Medina que la reciclaría para integrarla dentro de su particular universo

creativo. Así, junto a la encuesta legal se alternaban episodios de ficción representados por la singular compañía fordiana constituida, a partir de “Eudora” o “El día del fin del mundo”, por un grupo de amigos y colegas que actuaban desinteresadamente en las películas del cineasta asturiano<sup>21</sup>. En dichas secuencias se pasaba revista a cuanta insensatez y disparate podemos esconder los llamados seres racionales. Desde las comunidades de inquilinos que se aferran a sus mandamientos con el furor totalitario de un Stalin o un Hitler. Con sucesos tan desopilantes como prohibir que los maridos residan con sus esposas, porque los estatutos del bloque de inquilinos lo prohíben, dando lugar a que los pobres cónyuges retrocedan a la barbarie, como si fueran los temibles niños de alguna novela de William Golding, y ejerzan el bandidaje por prados y cañadas abordando a pobres reses (no se sabe con que *aviesas intenciones*). Las peripecias con las que los conductores pueden toparse un mal día o una mala noche, en un control de carretera con una copa de más. Aunque éste sea un infeliz párroco que al celebrar siete misas seguidas, con sus subsiguientes libaciones, puntúe muy alto en el test de alcoholemia. El cómo la pasión se enfría cuando hay que formalizar legalmente el casamiento, de tal forma que el que te amaré para toda la vida se reduce a una convivencia reglada por un exiguo calendario. El aciago karma que es eso que se denomina como *los papeles* contratos, certificados, títulos, avales, partidas, testamentos, sin los que no se puede vivir ni nos dejan vivir. En resumen, un retrato de cuanto desvarío y necedad se descubre en la vida cotidiana. También una advertencia acerca de una sociedad en la que el exceso de control de la vida

<sup>21</sup> *Bautizados como Cineastas del Domingo, porque era el día de la semana en la que libres de sus obligaciones laborales podían trabajar en las películas de Medina. Grupo formado, entre otros, por las hermanas Vicente, Gonzalo Lorenzo, Joaquín Fuertes, Carlos Meana, Nacho Migoya, Myrian Lorenzo. Refrescante y bien conjuntado equipo, donde la hábil dirección de actores de Medina, dejaba rienda suelta a la improvisación semeñando unos Monty Python que trabajasen en la Compañía Asturiana con cierto regusto a la comedia italiana de realizadores como Risi, Monicelli, Comencini o Scola.*



privada puede llevarnos a un estado de las cosas en el que como, dice el propio Medina ante la cámara citando a Malaparte, *todo lo que no esté prohibido, sea obligatorio*.

Sin embargo en “¿No hay derecho?” hay mucho más. De hecho, siendo un trabajo de encargo, es donde más se exhibe el espíritu, y el pensamiento de su autor. Donde la sorna se codea con una melancolía teñida de lirismo. Asimismo, fiel a su talante fagocitador de imágenes forasteras, se inicia cada capítulo con escenas de afamados films basados en procesos judiciales<sup>22</sup> que ejerce una función de *ambiente* a las cuestiones que se lidiarán en cada emisión. A lo largo de la breve serie<sup>23</sup>. Medina baraja elementos de mayor ambición y alcance. Habrá capítulos que con el pretexto de los asuntos legales se tratarán temas como el fin del milenio –lo que le permitirán canibalizar imágenes de su propio fabulario cinematográfico, repitiendo el apocalipsis de “Eudora”– la violencia, la soledad del ser humano o la muerte.

Aquí el autor asturiano nos traslada a un microcosmos en el cual nada es imposible. Donde la parte *realista* del programa –las presentaciones de Medina, las cuales tienen el aliciente añadido de ser su única intervención ante la cámara en uno de sus trabajos, y poder el espectador de calibrar la carismática voz y presencia que tenía el realizador– se contagian del surrealismo más audaz. Con Medina narrándonos el imposible amor entre una solterona y su máquina de coser. Recitar un bello poema de Joyce, mientras la cámara recoge con detalle cada uno de los mínimos detalles de “Los jugadores de Rugby” pintura del aduanero

Rousseau<sup>24</sup>. O en el momento más impresionante de toda la serie, cavilar con la ayuda de un muñeco de los “Masters del Universo” –interpolado con escenas de “El séptimo sello” (1.956) de Ingmar Bergman– con su amigo Carlos Meana<sup>25</sup> sobre la caducidad, fugacidad e inevitable decadencia del individuo. Esa conversación al principio simpática y relajada se va cubriendo paulatinamente de una grave melancolía. Cuando ambos amigos enmudecen y comprenden –sin decirnoslo al espectador, pero nosotros sintiéndolo con igual intensidad que ellos– esa inevitable verdad. Tarde o temprano, todos seremos derrotados por el tiempo y tendremos una cita con aquella que Alejandro Casona, denominó como *La dama del alba*. Pocas veces en un medio de masas frío como es la pequeña pantalla –según la tesis de McLuhan– se ha comunicado tanto de una forma en la que la sencillez expositiva se articula con una cálida hondura.

“¿No hay derecho?” con su mixtura de documental y ficción. En la que el cuento es casi un ensayo antropológico sobre el hombre de hoy –es decir tan real o más que la supuesta realidad– y el documento un mero pretexto para la imaginación en libertad. Su reunión de elementos anacrónicos, inverosímiles, opuestos, contradictorios, grotescos, líricos, sorprendentes siempre. Patentiza aquella frase de Lautremont que afirmaba que *la belleza es el encuentro fortuito de un paraguas y una máquina de coser encima de una mesa de disección*. El que no haya límites para la libertad de pensar, crear, sentir y sobre todo reír. Porque ya lo dijo Baltasar de Castiglione *para describir al hombre, se suele decir que es un animal dispuesto a reírse; porque el reír solamente se ve en los hombres*. Y eso es lo que

<sup>22</sup> Entre otros, “La costilla de Adán” (George Cuckor, 1.949), “Un lugar en el sol” (George Stevens, 1.951), “Más allá de la duda” (Fritz Lang, 1.956), “Testigo de cargo” (Billy Wilder, 1.958), “¿Quiero vivir?” (Robert Wise, 1.958), “Anatomía de un asesinato” (Otto Preminger, 1.959), “Matar a un ruiseñor” (Robert Mulligan, 1.962).

<sup>23</sup> Nueve capítulos en total.

<sup>24</sup> Posible homenaje al final de “Andrei Rublev” (1.966) de Tarkovski, donde análogamente el objetivo se recrea en la exposición de la obra plástica del monje protagonista del cineasta ruso.

siempre estaba presente en esta serie y en el resto de la obra de Javier Medina. Humor exuberante y lúcido donde la crítica del fanatismo, intolerancia y estulticia en las que muchas veces todos caemos, se ejercía sanamente, sin acritud y laborando la faceta lúdica de la vida siempre a flor de piel, como su amado Aristipo de Cirene en todo lo que hacía, los artículos en prensa, sus pinturas, sus composiciones musicales, sus infografías –las cuales establecen, tal vez en una faceta mucho más severa, una prolongación por otros medios de su obra cinematográfica<sup>26</sup>–. Su respeto hacia el eterno femenino. Siendo su despedida un bello texto –continuación espiritual de “Vida Mía”–, esbozo de guión titulado, “Ne me quitte pas”, testimonio en clave de sus relaciones con el otro sexo, *donde el dolor, el deseo, la ternura y la ironía en una sincera declaración de amor, a una persona muy concreta, se dan la mano como los mejores amantes.*

Quisiera terminar estas líneas que no hacen justicia a toda la riqueza de la obra de Javier Medina –la interpretación pasa, el arte queda– con una apreciación personal. No tuve lo que se puede decir una amistad muy íntima con Javier Medina. Nuestra relación fue cordial, británica y por desgracia breve. Pero de él siempre recordaré una faceta. Era una persona que cuando hablabas con él te transmitía una gran tranquilidad, una serenidad –muy guasona en ocasiones– como no he conocido en otro ser humano en mi vida. Una película que él visionaba todas las navidades en compañía de su esposa Violeta era “El hombre tranquilo” de John Ford. Y eso es lo que me quedará siempre en la memoria de Javier Medina, un hombre tranquilo que a diferencia de la mayoría de nosotros que en nuestra existencia

amontonamos ladrillos para construir una nueva habitación en este infierno por el que transitamos, él tanto en su obra como en su vida contribuyó a que el mundo fuera sino mejor, al menos no peor y sobre todo más alegre con la alegría del ser humano que no se arrepiente, ni se lamenta de vivir. Ése era Javier Medina alguien grande que no necesitaba mirar al cielo porque era feliz en esta tierra y cuya pérdida ha dejado a este mundo un poco más pequeño. ■

Rubén Paniceres



<sup>25</sup> *Que irrumpe a menudo como elemento marxista (sección Groucho) en las presentaciones de Medina, originando situaciones de amable delirio.*

<sup>26</sup> *De hecho, un proyecto no realizado de Javier Medina, era un film titulado “El magreb” donde pretendía reflejar el carácter destructivo del nuevo orden mundial dictado por los USA y su degradación del “Eros a Tanatos”. Algo que en cierta medida está contemplado en sus infografías. Amén que su último proyecto –por desgracia inconcluso– iba a ser una amalgama de infografías y fotografías originales que recrearían la leyenda dorada de Juana de Arco. Una historia que pudiera empezar donde terminaba “La nueva obediencia”.*

# Filmografía de Javier Medina

## □ CALZOS Y DONEOS (1.963)

Blanco y negro. 8mm. Muda. 10 minutos

Dirección. Guión. Fotografía: Javier Medina

Intérpretes: Federico Abadías, Francisco López Riera

## □ DE RERUM NATURA (1.966)

Color. Sp. 8 mm. 25 minutos

Dirección. Guión: Javier Medina

Intérpretes: Francisco López Riera, Álvaro Domínguez Gil, Gerardo Morán, Jesús Valdés

## □ SUEÑO DE AFRICA (1.978)

Color. Sp. 8 mm. 60 minutos

Dirección. Guión. Fotografía: Javier Medina

Intérpretes: Ada, Paco Curras, Javier Canteli, Begoña Maza, Ángel Yuste, José Luis Rebollos

## □ PROFESIONALES ABSTENERSE (1.984)

Color. Sp. 8 mm. 80 minutos

Dirección. Guión. Fotografía: Javier Medina

Intérpretes: Casimiro Álvarez, Joaquín Fuertes, Juanjo, Marichelli, Carlos Meana

## □ LA CAZADORA DE ELEFANTES (1.995)

Color. Video VHS. 17 minutos

Dirección. Música. Edición: Javier Medina

## □ EUDORA O EL DIA DEL FIN DEL MUNDO (1.999)

Blanco y negro. SVHS. 80 minutos

Dirección. Guión. Musica. Fotografía. Edición: Javier Medina

Intérpretes: Ángela Vicente, Victoria Vicente, Ignacio Migoya, Evencio Arias, Carlos Meana

## □ ¿NO HAY DERECHO? (1.999/2.000)

Serie de Tv de 9 capítulos. 270 minutos en BETACAM y DVD. Color y b/n

Programa escrito, dirigido y presentado por Javier Medina

Intérpretes: Ángela Vicente, Victoria Vicente, Gonzalo Lorenzo, Carlos Meana, Joaquín Fuertes, Myrian Lorenzo, Eva Álvarez Legazpi

## □ LA NUEVA OBEDIENCIA (2.002)

Blanco y negro. DVD. 121 minutos

Dirección. Guión. Fotografía. Edición. Música. Vestuario. Maquillaje: Javier Medina

Intérpretes: Casimiro Álvarez, Gonzalo Lorenzo, Geni García, Joaquín Fuertes, Angela Vicente, Victoria Vicente, Ignacio Migoya, Carlos Meana, Marigel Feito, Myrian Lorenzo, Tere Quirós, Mary Chely Fernández, Gemma Parrado, Paula Barreal

## □ HISTORIAS DE ESO (2.004)

Color. DVD. 80 minutos

Dirección. Guión. Fotografía. Banda sonora. Edición: Javier Medina

Intérpretes: Victoria Vicente, Ángela Vicente, Gonzalo Lorenzo, Joaquín Fuertes, Ignacio Migoya, Carlos Meana, Merche Canosa

## □ VIDA MÍA (2.005)

Blanco y negro y color. DVD .27 minutos

Dirección. Guión. Fotografía. Banda sonora. Edición: Javier Medina

Intérpretes: Geni García, Joaquín Fuertes, Ángela Vicente, Gonzalo Lorenzo, Carlos Meana, Ignacio Migoya

## OTRAS REALIZACIONES

## □ LOS TAMBORES DE CALANDA (1.995)

SVHS. 26 Minutos

Dirección. Fotografía: Javier Medina

Documental sobre la localidad de Calanda





225 días bajo la hierba  
y sabes más que yo.

hace mucho que te has quedado sin sangre,  
eres leña seca en una cesta.

¿es así como son las cosas?

en esta habitación  
las horas del amor  
aún hacen sombras.

cuando te fuiste  
te llevaste casi  
todo.

me arrodillo por las noches  
ante tigres  
que no me dejan tranquilo.

Charles Bukowski



Idea y concepto: Carlos José Martínez Fernández

Colaboran: Rubén Paníceres  
Vicente Díez Faixat  
Viola de Medina

Edita: Ediciones TREA

Patrocina: Consejería de Cultura y Turismo

Diseño y maquetación: Castañeda & Betta

Fotomecánica: Fotomecánica Principado  
Imprime: Gráficas La Morgal

Depósito legal: As-6569/09  
ISBN: 978-84-9704-488-2

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra sin el permiso debidamente autorizado y por escrito del propietario del copyright



Fin

